

CESBH

Universidad de La Habana
Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos



Trayectoria de un campo científico en construcción: la Bioética en Cuba desde
1983 hasta el 2009.

MSc. Raydel Zumeta Fernández.

Ciudad de La Habana.

A mis abuelos por guiar mis pasos.

**A mi mamá por la dedicación y el
cariño con que me ha educado. A**

**mis tíos maternos por
todo su conocimiento y confianza.**

A mi hermano, por su apoyo.

A los bioeticistas cubanos.

“De nada vale que proclamemos en el discurso lo que no estamos dispuestos a asumir en la conducta.”

Daniel Piedra Herrera

Agradecimientos.

A mi familia por toda la educación, la amistad, la confianza y el apoyo que me brindan.

A mis compañeros de la maestría por su invaluable ayuda y las siempre bien recibidas enseñanzas que me aportaron.

A mi tutor por su gran contribución en la confección de la tesis, por promover en mí la disciplina y la reflexión y por su asistencia omnipresente.

Al profesor José Ramón Acosta Sario que cuya contribución a este estudio ha sido fundamental y sus principios éticos han sido en más de una ocasión punto de referencia de mi actitud moral.

A Dayana María Rosillo Batista por ser más que una compañera de estudios una amiga.

A María del Carmen Amaro Cano por compartir excelentes materiales y dilucidarme temas escabrosos referidos a la Bioética en Cuba.

Índice

Introducción.....	1
Diseño metodológico.....	7
Métodos.....	7
Técnicas y procedimientos.....	7
Técnicas de obtención de información y recolección de datos.....	7
Técnicas de análisis y elaboración.....	8
Consideraciones éticas particulares de este estudio.....	8
Control semántico.....	8
Capítulo 1. Fundamentos teóricos para una periodización de la trayectoria de la Bioética en Cuba.....	9
La periodización en la historia.....	9
La periodización marxista.....	12
Periodización de la Bioética en Cuba.....	14
Concepto de Bioética.....	15
Condicionantes sociales de la actividad científica.....	21
Concepto de condicionantes sociales: herramienta metodológica de los estudios CTS.....	21
Capítulo 2. Trayectoria de la Bioética en Cuba.....	24
Asimilación de la Bioética en Cuba.....	24

Antecedentes académico e institucional que favorece la asimilación de la Bioética en Cuba.....	25
Evolución de la política educacional revolucionaria.....	32
Irregularidades morales en los servicios sanitarios en la década de 1980.....	35
Impacto del ciclo de conferencias sobre Problemas filosóficos de la medicina.....	40
Institucionalización de la Bioética en Cuba.....	43
Condicionantes socio-económicas en la década del 90.....	44
Las reticencias del poder en el desarrollo de la Bioética en la década del 90.....	47
La Bioética en la segunda mitad de la década de los 90.....	52
Principales condicionantes jurídicas de este período.....	58
Re-creación del estatuto epistemológico.....	60
Características generales de la economía en la primera década del 2000.....	61
El quehacer intelectual de la Bioética cubana en el nuevo milenio.....	64
A modo de conclusión.....	69
Bibliografía.....	71
Anexos.....	83
Anexo 1. Guía de entrevista a expertos.....	83
Variable: Institucionalización de la Bioética en Cuba.....	83
Variable: Estatuto epistemológico de la Bioética.....	85

Variable: Objeto de estudio de la Bioética.....	
86	
Variable: Modelos teórico metodológicos de la Bioética.....	
88	
Anexo 2. Guía de entrevista a especialistas.....	89
Anexo 3. Operacionalización de variables.....	90

Introducción

La Bioética es una disciplina cuyo origen se debe al feliz neologismo creado por Van Rensselaer Potter, bioquímico, oncólogo e investigador norteamericano quien acuña el término Bioética (bios: vida y ethos: ética), para mostrar la necesidad de reorientar la filosofía práctica de la vida, para profundizar en el significado de la misma y en ella el sentido de la nuestra.

Esta materia pretende humanizar el quehacer de la ciencia y la técnica. Expresa la maduración del pensamiento contemporáneo propiciada, en parte, por el auge que adquirió el desarrollo alcanzado en estas ramas en las décadas del 60 y el 70 y los impactos negativos de la misma en las sociedades industrializadas. Su estudio manifiesta una creciente aceptación académica y social en la actualidad, pues, amén de la visión biomédica que inicialmente le estampó a la disciplina la propuesta del Kennedy Institute of Ethics de la Universidad de Georgetown en Washington, la idea originaria de Potter cobra fuerza y se percibe a la Bioética como una materia que promueve la integración de los valores, el conocimiento y la práctica. Pretende, además, este nuevo saber contribuir a la supervivencia y al mejoramiento de la condición humana que significan hoy: por un lado, eliminar las agresiones, proteger y conservar la naturaleza, prevenir y enfrentar enfermedades y catástrofes, y por otra parte, tiene como fin que las personas puedan adquirir bienes materiales y espirituales necesarios para una vida digna, que exista una relación dialógica entre ellos, que tengan acceso a la educación y que sean protagonistas en la toma de decisiones y en la construcción social.

En la América Latina el nuevo saber irrumpe en los círculos académicos, principalmente en el sector biomédico, aunque en los últimos años es intenso el debate acerca de la validez teórica de la visión biomédica de la Bioética para esta zona geográfica y surgen criterios que recaban una mayor contextualización del quehacer de la materia. En Cuba, al igual que en muchas partes de la región latinoamericana, la disciplina hace su entrada institucional a través de las ciencias médicas.

El auge en las investigaciones biomédicas, la incorporación y producción autóctona de tecnologías médicas de punta como resultado de las políticas gubernamentales orientadas hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, y la consecuente toma de conciencia adquirida por la sociedad cubana con respecto a los cambios que se distinguieron en el campo de las ciencias médicas, hechos que tuvieron como escenario la década del 80 de la pasada centuria, descubrieron, en unos casos, y dieron origen, en otros, a fisuras en el quehacer médico cubano lo que conllevó a que en este sector la reflexión ética se abriese hacia el análisis de conflictos de valores morales sin precedentes en los servicios sanitarios del país.

La gestación, origen y evolución de la Bioética en Cuba lo marca el ciclo de conferencias promovido por Ernesto Bravo Matarazzo en el año 1983 nombrado "*Problemas filosóficos de la medicina*" y que concluye en 1987, aunque varios autores cubanos, ya sean del siglo XIX o de inicio y mediados del XX plasmaron en sus memorias escritas puntos de convergencia con la propuesta potteriana. Sin embargo, en estos cuatro años que transcurrieron de debates no se mencionó el término, de ahí que no se considere en esta investigación, y en concomitancia con la opinión de otros autores, que el origen formal de la Bioética se ubique en este ciclo de conferencias, aunque se le reconoce el mérito de marcar el punto de inflexión hacia la reflexión bioética.

La disciplina comienza su proceso de institucionalización a raíz del I Simposio Internacional sobre Muerte Encefálica en septiembre de 1992 en La Habana. Pero los bioeticistas más reconocidos, entre los que destacan José Ramón Acosta Sarrago, considerado como uno de los principales pioneros de la Bioética en Cuba, afirman que en un artículo de Antonio de Armas publicado en 1986 en la República Democrática Alemana titulado "*En torno a la orientación filosófica de la Bioética*" es utilizada por vez primera el concepto, por un autor cubano en una memoria escrita el término.

No obstante, los avances que se vislumbraron en la estructuración del estatuto epistemológico de la Bioética en Cuba, la aceptación de la materia, a pesar de la capacidad resolutoria que encierra la misma en la solución de problemas o conflictos de valores que acontecen en los servicios sanitarios, fue asimilada con mucha reticencia, incomprensión y miradas inquisidoras, pues la nueva disciplina comienza su progresión en el contexto cubano en una etapa de enconada lucha gubernamental por preservar las conquistas sociales logradas hasta el momento ante la profunda crisis causada por diversos factores, como la extinción del campo socialista y los beneficios derivados del vínculo con este.

Además, la procedencia anglosajona de la nueva materia fue considerada por muchos decisores de políticas públicas concebida como un arma ideológica del enemigo lo cual ha conllevado a que esos primeros pasos de la materia en el país encontraran constantemente obstáculos que limitaron su desarrollo como disciplina académica y la apropiación de la misma más allá de las instituciones. Esta situación propició a que la Bioética en Cuba mostrase en el pasado y aun muestre en la actualidad vacuidades teóricas y prácticas.

Uno de los principales vacíos teóricos es la inexistencia de una periodización de la misma a partir de la explicación de los factores sociales que condicionan los diferentes momentos que ha trazado la materia en su periplo por Cuba, a pesar de que se incrementa su institucionalización y enseñanza en universidades y cursos de post-grado, maestrías, y crece el número de eventos

nacionales e internacionales dedicados a la temática. Trae como consecuencia este escenario lagunas cognoscitivas a la hora de comprender o recrear el estatuto epistemológico de la misma a nuestro medio y, entre otros muchos efectos negativos para la evolución de la disciplina, esta carencia permite a sus más acérrimos enemigos cuestionar la necesidad de introducción y uso de este conocimiento en las instituciones cubanas.

Teniendo en cuenta tal insuficiencia se realizó una investigación que permitió delimitar las etapas por las que ha transitado el pensamiento bioético en Cuba. Se delinearon tres periodos fundamentales en el desarrollo de la disciplina. Se desglosa dicha trayectoria desde la perspectiva de las condicionantes sociales que explican cada etapa:

El primer período caracterizado por la asimilación del nuevo saber comprende el lapso temporal de 1983 a 1991, en el cual prevaleció el tratamiento de problemas éticos que se daban en la rama sanitaria sin aun profundizar en la Bioética como disciplina académica. Esta primera etapa es explicada a partir de las condicionantes, principalmente académicas y culturales que propician la introducción del nuevo saber en la isla, además se incluyen en este estudio algunas de las acciones políticas del gobierno revolucionario por mejorar las condiciones de vida de la población y que juegan un rol importante en el entramado de las relaciones que configuran la asimilación de la Bioética. Además, se plantean las irregularidades morales que abogan por el uso de la nueva reflexión en nuestros espacios médicos.

La segunda etapa estuvo caracterizada por la institucionalización de la disciplina y abarca el espacio temporal entre 1992 y 2001. El inicio de este periodo está matizado por las fuertes discusiones acerca de la validez de la reflexión Bioética para nuestro contexto, pero las irregularidades morales que se producían, principalmente, a lo interno del sector de la salud condujeron a que la aceptación e institucionalización de la disciplina fuera irreversible, acotar que a mediados de la década del noventa proliferaron Cátedras de Bioética en todo el país. Aparecen en esta etapa varias publicaciones que expresan las tendencias del pensamiento bioético cubano en ese periodo y que distinguen una clara medicalización de la nueva disciplina.

La segunda mitad de la de década del 90 muestra un mayor acercamiento hacia las preocupaciones ambientales suscitado por la divulgación de la visión holística que enarbola Potter sobre la disciplina, además, por la maduración que va adquiriendo el pensamiento bioético en las academias cubanas favorecida por los prolíficos intercambios que se establecen con bioeticistas de otros lugares, simultáneamente se socializan los primeros resultados notables de la política tecnológica del país iniciada con el triunfo de la revolución.

En este periodo inciden en la evolución del pensamiento bioético “el cambio de paradigma moral en cuanto a las intervenciones humanas sobre el medio ambiente, la responsabilidad solidaria en cuanto a compartir los riesgos y beneficios en el uso del conocimiento biológico, el uso sustentable de los bienes comunes y la acción biopolítica” (Acosta, 2011). La perspectiva global y ambientalista adquiere también un rol protagónico por la profundidad de sus análisis y por lo significativo de sus aportes al debate bioético nacional.

Influyen en este lapso de tiempo, además del ya mencionado intercambio con corrientes de pensamiento foráneas, el desarrollo de numerosos eventos de este tipo, de gran envergadura muchos de ellos, aunque en varios casos inicialmente se dieron de manera aislada y bajo un constante acoso por parte de sus censuradores, algunos tuvieron gran alcance internacional, como lo fue el ya mencionado I Simposio Internacional sobre Muerte Encefálica.

Los autores cubanos en estos encuentros han abordado problemáticas donde se pone en uso el nuevo conocimiento tomando en consideración las particularidades de nuestra realidad, y con aportes al estatuto epistemológico de la misma, amén de que la acogida y el auge que esta tuvo inicialmente se dio en el campo de la salud lo que provocó que no se comprendiera en su totalidad el carácter transdisciplinar de la Bioética y fuese vista como una ética aplicada y aún perdura en importantes autores ese enfoque.

Las publicaciones de esta segunda etapa son trascendentales para la ulterior visión que se va a tener de la disciplina. Aparece la primera gran publicación dedicada al nuevo saber *Bioética. Desde una perspectiva cubana* la cual recoge análisis de autores a los problemas de nuevo tipo que se generan en la isla desde el enfoque de la nueva disciplina. Se crean nuevos centros consagrados a analizar las cuestiones Bioéticas y otros como el centro Félix Varela que han centrado buena parte de su labor en divulgar los principales escritos que abordan el nuevo saber y los criterios y modelos más socorridos por los autores cubanos.

El último periodo que se describe va a concentrarse en la exposición de los factores sociales que describen la discusión y consolidación del estatuto epistemológico de la Bioética. En este último momento de evolución del pensamiento bioético que comprende los años del 2002 hasta el 2009 se han realizado desde el punto de vista académico dos ediciones de la maestría de Bioética, auspiciados inicialmente por ICBP Victoria de Girón y posteriormente movida su sede hacia el Centro de Salud y Bienestar Humano de la Universidad de La Habana, ambas cuentan con varias tesis que proponen soluciones a varias problemáticas relacionadas con esta disciplina.

Por otra parte, ha tomado fuerza el debate acerca del estatuto epistemológico de la Bioética que ha sido lo que ha caracterizado a este tercer momento de la

trayectoria de la Bioética en Cuba. En el nuevo milenio se muestra en la isla una mayor aceptación de la disciplina, aunque subsisten aquellas personas que no ven en ella la necesidad de su uso en medio de un mundo unipolar, donde constantes guerras ponen en riesgo la vida en la Tierra, donde el egoísmo y la inconsistencia de los cuadros axiológicos abogan por nuevos enfoques capaces de despejar las brumas que obscurecen el entorno vital.

Al consultarse la literatura disponible se constató que no se ha profundizado en las condicionantes sociales que impulsan la enseñanza y la investigación de la Bioética en Cuba, ni el impacto social que ha tenido la misma en los diferentes momentos que ha descrito su trayectoria.

Los textos estudiados no persiguen exponer una periodización argumentada de cómo ha sido ese recorrido. Si bien, escritos como “Bioética desde una perspectiva cubana” o “Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano”, obras cuya autoría recae en el profesor del ICBP Victoria de Girón José R. Acosta Sariego, recogen las tendencias del pensamiento bioético que se hace en la isla, a través de la recopilación y análisis de obras del patio y foráneas referidas a preocupaciones Bioéticas que se dan en la isla y profundas reflexiones y aportes del propio autor, no se percibe ni se persigue en las mismas realizar una periodización de la materia en Cuba, ni procuran la exposición de elementos socio-culturales, políticos y económicos que elucidan la trayectoria de la misma.

Acosta en su tesis doctoral, uno de los documentos de más reciente publicación, se propone: *“Caracterizar las diferentes concepciones acerca del estatuto epistemológico de la Bioética, su objeto de estudio y las principales tendencias teórico-metodológicas surgidas en su devenir histórico como disciplina del saber filosófico. Identificar las principales tendencias, características distintivas y aportes del pensamiento bioético cubano”*. Amén del prolijo tratamiento del tema por parte de este autor, deja un espacio a una triangulación conceptual de términos significativos provenientes de campos científicos como la Historia, la Bioética y los estudios de Ciencia-Tecnología- Sociedad (CTS), cuya integración permitirá comprender las circunstancias que rodean el origen y evolución de la Bioética en Cuba, permitirá, a su vez, una mejor comprensión de *“el qué, el por qué, el cómo y el para qué”* de la asimilación de este saber en Cuba, así como su pertinencia como conocimiento asociado a la vida en un país que construye un sistema social socialista.

Los resultados de esta investigación, metodológicamente, aportan una periodización argumentada de los momentos que ha vivido la Bioética lo cual dilucida la recreación del estatuto epistemológico de la misma para nuestra realidad. Será de utilidad para estudios posteriores al integrar elementos de tres campos del saber humano, la Historia, que aporta el concepto de

periodización, de la perspectiva de Ciencia-Tecnología- Sociedad se toma el término condicionantes sociales y el núcleo sobre el que gravitarán estos términos será la Bioética. Sugiere esta integración de campos una manera más fructífera de comprender este conocimiento en construcción. Esto llenará las carencias existentes en la literatura sobre los períodos por los que ha cursado la construcción social de la Bioética en Cuba. A partir de la información que arroje este estudio se podrá comentar, desarrollar y apoyar teorías afines con el recorrido del nuevo saber.

Diseño metodológico

Métodos.

- Método histórico: Facilitó la aproximación a los referentes teóricos del tema, así como profundizar en las condicionantes sociales que explican los tres períodos fundamentales por los que transita la Bioética en Cuba.
- Sistematización: Permitió desarrollar el objeto de la investigación mediante la integración de herramientas metodológicas aportadas por tres campos de conocimiento: la Historia, la Bioética y los estudios CTS; favoreció la confección de la periodización de la Bioética en Cuba y el análisis de sus principales condicionantes sociales.
- Análisis de contenido: Posibilitó el estudio de la bibliografía concretando aquella de interés para la investigación con el propósito de determinar el sistema de conceptos y categorías. Permitió extraer las relaciones esenciales del objeto investigado para descubrir y estudiar nuevas cualidades, relaciones, principios o leyes del mismo.

Técnicas y procedimientos.

Técnicas de obtención de información y recolección de datos:

- Revisión bibliográfica y documental. Para identificar las premisas teóricas de los temas que se abordan en este estudio, se realizó un análisis de la bibliografía nacional e internacional disponible
- Se realizó un panel de expertos a fin de elaborar una guía de observación para ser aplicada a especialistas en las temáticas Bioéticas en entrevistas a profundidad y un grupo focal, a fin de conocer sus criterios acerca de los aspectos inherentes al problema de investigación. Se consideraron como expertos a Doctores en Ciencias Filosóficas que en los últimos cinco años hubieran publicado o impartido docencia en temas de Bioética. El panel estuvo integrado por tres expertos (Dr. C José Ramón Acosta Sarrago; Dr. C Leonardo B. Pérez Gallardo; Dr. Calixto Machado Curbelo), a los que se les presentó una primera versión de la guía, la cual quedó definitivamente conformada tras realizar el análisis de contenido de las respuestas de dichos expertos (Anexo #1).
- Las entrevistas a profundidad se realizaron en una sesión, en horario de la tarde y en condiciones de privacidad. Todas las entrevistas fueron guiadas por el autor de la presente investigación.

- La población bajo estudio fueron especialistas con dedicación a las temáticas de Bioética. (10)

Técnicas de análisis y elaboración:

- Agrupación y sistematización de los contenidos de acuerdo al objetivo general. Para integrar los núcleos teóricos de los principales períodos por los que transita la Bioética en Cuba.
- Se realizó un análisis de documentos a partir de los criterios emitidos en las entrevistas a especialistas en las temáticas Bioéticas.

Consideraciones éticas particulares de este estudio.

A todos los especialistas entrevistados se les solicitó su consentimiento informado, explicándoles los objetivos y características de la investigación, y se les aseguró que sus opiniones permanecerían en el anonimato al realizar el informe final de la misma y cualquier otro tipo de socialización de los resultados, cuyo interés sería la tendencia general y no los criterios individuales, cuyos contenidos solo se tomarían a modo de ejemplo, sin revelar la fuente.

Control semántico

Biomedicina: Medicina clínica basada en los principios de las ciencias naturales, como la biología, la biofísica, la bioquímica, etc.

Bioética global: La expresión Bioética global fue usada por Van R. Potter para definir la relación entre la Bioética y la ética ambiental en la consecución de una supervivencia de largo alcance con una utilización ecológicamente responsable del conocimiento. Posteriormente Potter agregó la noción de sustentabilidad de las acciones políticas y sociales consustanciales a un proyecto de desarrollo humano en equilibrio con su entorno.

Condicionantes sociales: Situación o circunstancia indispensable para la existencia de otra.

Periodización: Establecer períodos para un proceso histórico, cultural, científico, etc.

Capítulo 1. Fundamentos teóricos para una periodización de la trayectoria de la Bioética en Cuba.

La periodización en la historia.

La historia de algún fenómeno generalmente se vislumbra ante los ojos del espectador como una secuencia de múltiples hechos relacionados entre sí, en constante cambio y en el que los acontecimientos establecen una estrecha dependencia tanto con los precedentes como con los hechos subsiguientes. La explicación de un determinado acontecimiento histórico conlleva un proceso de reelaboración, que incluye el análisis de formas de vida específicas (series, tipos, sistemas, estilos, estructuras) (Popescu, 2000), y, además, implica este proceso de reconstrucción la explicación de los elementos que condicionan los lapsos de inicio y final del fenómeno en cuestión.

Esta disciplina, como materia académica, se encarga de la correcta inferencia de los procesos trascendiendo la mera anécdota o suma de informaciones; es la encargada de relacionar con precisión los hechos en la búsqueda de una explicación global; es la que se dedica a realizar estudios comparativos entre procesos con cierta similitud ocurridos en zonas geográficas diferentes; se ocupa de contribuir a la comprensión de las tendencias generales de los procesos y a mostrar cómo y por qué acaecieron los fenómenos y de ella brotan mecanismos que facilitan la explicación y comprensión de la esencia de algún acontecimiento histórico.

De los procedimientos que facilitan el oficio del historiador uno de los más socorridos es la división por segmentos de la evolución de un fenómeno, objeto, cosa, etc., que realizan los investigadores para explicarlo, validarlo y a partir de ello conceptualizar su esencia; a este proceso lo denominan periodización. La periodización es uno de esos componentes que brota de esta disciplina y constituye una herramienta metodológica de vital importancia, pues es uno de los conceptos fundamentales en el oficio del historiador para explicar las características generales del acontecimiento histórico y por tanto un faro para quien recorre la oscura trama de los hechos históricos.

A pesar de la importancia y edad del concepto, la DRAE no recoge una definición del término. Sin embargo, los académicos hacen uso del mismo para analizar un fenómeno en unidades temporales o períodos, que permite su análisis estático dinámico¹. Generalmente se asocia su uso al campo de las ciencias sociales, particularmente a la historia, aunque está presente en otros

¹ Véase el Diccionario Enciclopédico Vox 1. © 2009 Larousse Editorial, S.L. Disponible en <http://es.thefreedictionary.com/periodizaci%C3%B3n>. Consultado domingo 18 de marzo de 2012. 10: 10 am.

campos que lo utilizan como procedimiento de trabajo para reconocer e identificar los criterios que demarcan los límites de inicio y terminación de cada periodo, los cuales son circunscritos teniendo en cuenta momentos de cambio o transformaciones que se dan en la evolución del fenómeno. La medicina, por ejemplo, para comprender y explicar la evolución de procesos biológicos; las ciencias del deporte para elaborar ciclos de entrenamiento y recuperación física y mental de los atletas, pero es en la historia donde radica la esencia de este término y es muy difícil desligarlo de esta materia académica.

Sobre la significación de este concepto planteaban Henri Berr y Lucien Febvre: “No hay en el campo de la historia un problema metodológico de mayor importancia que el de la periodización” (Berr y Febvre, 1952). Es cardinal su uso en dicha disciplina porque sintetiza las transformaciones significativas que han ocurrido en la historia. Tal concepto trasciende el encadenamiento cronológico con el que generalmente se asocia, es decir que al periodizarse un hecho no se hace enumeración de sucesos en secuencia temporal, sino que se indaga en la interrelación de fenómenos que dan lugar a su génesis.

Uno de los elementos primordiales para realizar una periodización es la delimitación precisa del inicio y final del acto temporal en el cual se encuadra el tema de análisis, y para efectuar estos cortes cronológicos reconocidos autores como Berr y Febvre exponen que es necesario utilizar criterios homogéneos lo cual constituye uno de los problemas epistemológicos más complejos para realizar la misma, debido a que unos espacios de tiempo pueden ser calificados por lo económico y otros por lo político o cultural y justamente lo que se aboga para que una periodización sea eficiente y contribuya a la dilucidación del acontecimiento es que mantenga un criterio, ya sea de tipo político, económico, cultural, etc. desde el inicio de la investigación hasta el final de la misma y que se nutra del vínculo entre estos factores sociales que caracterizan la etapa, o sea, no es tomar todos los hechos o visiones epistemológicas sino aquellos que contribuyan a explicar el hecho.

Engels, al respecto, vislumbró la quintaesencia del acontecimiento histórico: “Hay innumerables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan origen a una resultante: el hecho histórico” (Gordon, 1983). A la luz de nuestros días se confirma la imposibilidad de hacer la historia de algún evento sin tener conocimiento de las estructuras económicas y sociales, el Estado (el poder), la ideología y la cultura que influyen en él.

Además, para periodizar un acontecimiento no basta con limitarse a insertar unos hechos con otros y establecer nexos entre ellos, sino que se requieren, al igual que en otras ciencias, de los métodos de la abstracción y concretización.

Mediante la abstracción de los fenómenos de la realidad se pueden realizar generalizaciones de procesos e inclusive la regularidad de algunos de ellos.

Autores como Henri Pirenne opinan que sin teoría y epistemología específica no es posible jerarquizar, ordenar y seleccionar los hechos históricos, que a simple vista aparecen inconexos. Dichos sucesos sólo pueden procesarse adecuadamente si el historiador sustenta su investigación en una teoría, evitando en su rechazo al empirismo caer en el formalismo teorizante. A partir de lo planteado por Pirenne lo aconsejable en este caso es periodizar sobre la base de un conocimiento concreto del fenómeno investigado.

Desde el punto de vista práctico y teórico la periodización de un suceso entraña riesgos cuando se extiende a un ámbito espacial amplio; pues los factores sociales que inciden en el desglose del hecho histórico² varían de un contexto a otro, y en ocasiones no existen puntos de contacto ya sea en lo cultural, religioso, económico, jurídico, etc. entre las áreas geográficas emisoras del concepto y las zonas receptoras del mismo.

Es decir, que la periodización que se ha hecho en el devenir evolutivo de las sociedades euro anglosajonas y cuyo modelo se ha impuesto a otros contextos como el latinoamericano o el africano no puede ser asumida de manera acrítica por estas latitudes. La historia de las acciones humanas cambia de acuerdo a las condicionantes sociales que inciden en sus espacios vitales, y por tanto las escisiones temporales no necesariamente deben coincidir ni ser analizadas bajo los mismos parámetros académicos.

En tal sentido, el análisis de cómo han evolucionado muchas disciplinas, principalmente las referidas a las ciencias sociales, ha estado subscrito a métodos científicos que por no ser el resultado de la ciencia autóctona de una región sus resultados no satisfacen a las sociedades en que está insertada la investigación.

La principal solución que proponen los historiadores y otros académicos vinculados a las ciencias sociales para darle solución a esta problemática estriba en recurrir al uso de las categorías tiempo y espacio, como las coordenadas que condicionan el desarrollo de los procesos históricos. La primera es una construcción mental en permanente cambio que se utiliza para enmarcar un determinado espacio geográfico que permite situar claramente el objeto de estudio; asimismo, el tiempo es una categoría creada y periodizada por el hombre para ubicar los procesos sociales. Sin la perfecta sincronía entre

² Periodizar un hecho histórico implica un desgarramiento en el fluir unitario del suceso, suscitado por la incapacidad del ser humano de aglutinar en una perspectiva única la totalidad espacio- temporal del mismo. Véase F von Hayek. *Scientism and study of society*. Glencoe, Illinois. 1952. VII. Citado por O. Popescu en *Periodización en la Historia del pensamiento económico*. Ob cit. 88

estos dos ejes cardinales del quehacer histórico, resulta difícil explicar y comprender la trayectoria y esencia de los sucesos. No obstante, expresa Stagnaro que teniendo en cuenta que el tiempo es a la vez una categoría filosófica y una medida cronográfica, toda periodización, es artificial y debe ser utilizada como una hipótesis de trabajo, con límites siempre abiertos que permitan cierta flexibilidad, y no como un hecho dado (Stagnaro, 2006).

Este planteamiento permite establecer que la periodización, como herramienta metodológica para analizar un suceso, trasciende la explicación del hecho en sí y penetra en el análisis de las interrelaciones que se establecen entre las manifestaciones societarias en la construcción del fenómeno histórico, o sea, que recaba de una intromisión profunda en la evolución genética del acontecimiento para la fragmentación del mismo y la posterior exposición de las características de cada etapa.

La periodización marxista

Relacionado con este tema, Marx es uno de los pensadores cuya profundidad metodológica en lo concerniente a la periodización como elemento constitutivo del quehacer histórico lo hacen imprescindible en el tratamiento de este contenido y proporciona elementos que enriquecen la comprensión del concepto de periodización, mediante la legitimación teórica desde la óptica dialéctico materialista. El alemán establece una periodización de la Historia humana basada en la concepción de unas etapas o estadios históricos, de unas formaciones históricas que se obtienen por coordinación con unos determinados y sucesivos Modos de Producción, parcial o totalmente dominantes en cada formación social.

En un escrito publicado por la editorial Basilisco en octubre de 1983, Manuel Fernández Lorenzo realiza un interesante contrapunteo entre Fichte y Marx relacionado con el tópico de la periodización. Sobre lo reseñado en este documento resulta atrayente lo que concluye Fichte en su Teoría de las Cinco Edades al llevar a cabo “la construcción de lo que él denomina las Cinco Edades de una forma geométrica, siguiendo un esquema propio de una teoría político-cinemática, en el sentido de que las Edades, en cuanto fases, van brotando unas de otras, de una manera regresiva, por la presión que ejercen dos cotas o topes, máxima y mínima. De esta manera, establece primero los dos topes máximo y mínimo que sirven para acotar el campo histórico, el espacio en que se desenvuelve la historia de la Humanidad. Estas dos cotas, inicial y final son, respectivamente, el Instinto y, su negación, la Libertad, las cuales sirven para definir la Primera y la Quinta Edad: se divide, ante todo, la vida de la especie humana sobre la tierra en dos capitales, épocas y edades: la una, en que la especie vive y es, sin haber organizado todavía con libertad y

según la razón sus relaciones, y la otra en que lleva a cabo con libertad esta organización conforme a la razón”. (Fernández, 1980, p, 4).

Entendiendo por edades la periodización lógica y no la cronológica ya que se pueden establecer posteriormente correspondencias temporales. En Fichte, las Edades son figuras máximas en tanto que cada una de ellas tiende a abarcar y penetrar a toda la Humanidad: “toda edad posible tiende a abarcar y penetrar la especie entera; y sólo en cuanto esto le ha sido dado, se ha presentado como una edad, pues en otro caso se hubiera quedado meramente en el particular modo de ser de determinados individuos”³. Fichte lo que pretende es dilucidar el número de períodos o Edades históricas y no su duración temporal, tarea más propia de lo que él mismo denomina el historiador empírico⁴.

Si bien en Fichte se halla un esquema regresivo y hasta estático y del cual bebe Marx, este último añade al esquema regresivo un esquema progresivo, dinámico, por el cual intenta demostrar cómo unos períodos históricos brotan internamente de otros, de una manera progresiva que los justifica según una causalidad históricamente efectiva. En Marx, apunta Fernández Lorenzo, la explicación de un período histórico a otro se realiza rectificando, dialéctica y dinámicamente, la abstracción y el estatismo del esquema regresivo. En esto se diferencia fundamentalmente el aporte marxista de la metodología de la historia que lo antecedió, la construcción debe volver a recorrerse en un sentido progresivo, inverso al regresivo.

Resalta Luporini la particularidad de los modelos de periodización histórica de Marx: “...característica esencial del modelo marxista de formación económico-social, es su capacidad de periodización en sentido historiográfico. No en el sentido de que el modelo contenga en sí mismo una determinada cronología o calendario, sino en el sentido de que ubicado en el análisis histórico (histórico social) concreto, permite establecer períodos o épocas correspondientes, y que pueden ser explicadas a partir del aterrizaje de las relaciones sociales de producción” (Fernández, 1980). Esto supone la interrelación de varios campos de conocimiento que aportan factores que describen el movimiento evolutivo del hombre en diferentes etapas y que no son para nada apriorísticos o platonizantes pues los elementos constitutivos emanan de la experiencia.

³ Los Caracteres de la Edad Contemporánea, Revista de Occidente, S.A., Madrid, 1976, pág. 79. Disponible en www.todocoleccion.net/j-g-fichte-caracteres-edad-contemporanea~x27609120

⁴ Fichte expresa usando terminología kantiana, que el «filósofo de la historia» establecería las condiciones de posibilidad de una historia en general, mientras que el «historiador empírico» tendría por misión señalar las determinaciones fácticas ulteriores del existir empírico. Véase Manuel Fernández Lorenzo. **Periodización de la historia en Fichte y Marx**. EL Basilisco, número 10, mayo-octubre 1980. Disponible en www.fgbueno.es

A raíz del aporte marxista se asume para esta investigación que es la periodización el mecanismo que facilita la división de la historia u otro campo del conocimiento en distintos periodos que posean rasgos comunes entre sí, lo suficientemente importantes como para hacerlos cualitativamente distintos a otros periodos, no se realizará una enumeración de sucesos en secuencia temporal, sino que se indagará en la interrelación de fenómenos que dan lugar al origen de la Bioética en Cuba. Se tendrá en cuenta la visión historiográfica de Marx para realizar los cortes cronológicos en el sentido de que centrado en el análisis de lo histórico concreto permita delimitar los periodos por los que transita la Bioética en este país a partir de la contextualización de la evolución de la misma. Es decir que se tomaran criterios de diversas ramas del conocimiento humano que propiciarán demarcaciones temporales con el fin de definir la Bioética como un acontecimiento histórico que transita hoy por las academias cubanas.

Periodización de la Bioética en Cuba

La Bioética en Cuba, coinciden varios autores, no ha sido periodizada. Sí existen textos que recogen los hechos que caracterizan a la misma los cuales aparecen ordenados cronológicamente, pero no se percibe en ellos escisiones por etapas, ni se percibe de manera diáfana que condicionantes inciden en el paso de una etapa a otra.

De la amplia bibliografía consultada, es la emblemática obra *Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano* de José Ramón Acosta Sarrago y su posterior tesis doctoral *Pensamiento bioético cubano. Tendencias y características distintivas* las que mayor profundidad muestran en la descripción de los sucesos que han venido condicionando a la disciplina en Cuba. Sin embargo, estas obras no pretenden, según el propio autor, hacer una historia detallada de la materia en nuestro contexto, sino que se procura en las mismas revelar las tendencias del pensamiento bioético cubano, por tanto se limita a exponer los hechos que inciden en las tendencias teóricas y metodológicas que definen el pensamiento bioético cubano, es decir, describe acontecimientos de carácter académico que permiten ordenar el estudio de la disciplina y la comprensión del contenido y las directrices de los textos, en aras de aclarar los derroteros de la materia en Cuba, pero no hacen estas obra una aclaración del contexto económico, político, social, cultural, etc. que matiza las etapas de la Bioética en Cuba .

Otros autores consultados no ahondan en la trayectoria de la disciplina en el modo en que lo hace Acosta y resumen sus recorridos históricos a la enumeración de los hechos referidos a la disciplina o simplemente se limitan a

la exposición de los hechos históricos acontecidos en una etapa, lo cual, si bien agradece este trabajo, no trasciende lo anecdótico o lo cronológico.

La bibliografía consultada no concibe a la Bioética como resultado de una producción humana que está conformado por etapas, que transita por edades, lo que recaba al momento de explicar su trayectoria de un enfoque integrador para esbozar una nueva periodización de la misma en Cuba. Se considera que en toda periodización es necesario establecer cortes cronológicos, pero es la rectificación lógica de estas escisiones lo que va a caracterizar y explicar la esencia de cada período.

A partir de lo antes expuesto se tendrá en cuenta en este estudio que la trayectoria de la Bioética en Cuba no está condicionada por los mismos factores sociales que caracterizan su itinerario en otras latitudes. Las particularidades del caso cubano, desde el punto de vista ético, económico, cultural, jurídico, religioso, etc., abogan por una Bioética que se ajuste a las circunstancias de un país económicamente atrasado pero con índices de educación y salud comparables con los que muestran las naciones industrializadas y con una imagen de justicia y equidad, que internamente en la actualidad afronta problemas de credibilidad; procura un redimensionamiento moral en una sociedad que es asediada por constantes golpes económicos e ideológicos por parte del gobierno de los EE. UU.

En un intento de superar la unilateralidad que conlleva en general toda periodización, contemplamos la existencia de las siguientes etapas en la historia de la Bioética en Cuba: asimilación de la disciplina que comprende el período de 1983 a 1991; una segunda etapa que se caracteriza por la institucionalización de la misma en la isla y que compendia los años entre 1992 a 2001; y un último momento que describe la re-creación del estatuto epistemológico de la disciplina para nuestro contexto que se inicia en los primeros años del presente siglo y que en la actualidad aun suscita debates acerca del mismo.

Concepto de Bioética

El término Bioética, acuñado por Van Rensselaer Potter, aparece por primera vez en *Bioethics. The Science of Survival*, artículo publicado en 1970 en la revista *Perspectives in Biology and Medicine*, aunque Fernando Lolas Stepke siembra la duda al ubicar el origen del vocablo Bioética tanto en Fritz Jarh como en Potter. Jarh “lo hizo desde una lectura de Kant y propuso hablar de un “imperativo bioético” que protegiera la vida en todas sus formas” (Lolas, 2009). Existe también la disputa sobre la originalidad del término entre el bioquímico de Wisconsin y el Kennedy Institute of Ethics de la Universidad de Georgetown

en Washington, sin embargo, es en Potter donde la mayoría de los autores coinciden en situar el principio del vocablo. Con relación a Jarh. Acota Acosta que el escaso impacto de las ideas del pensador alemán no pasa de ser una curiosidad histórica, loables de un justo reconocimiento. Con relación al segundo caso, Warren T. Reich zanja la cuestión de la siguiente manera:

“En una entrevista conmigo Potter confirmó que había acuñado la palabra Bioética para el título de su libro “Bioethics, Bridge to the Future” él dijo que la palabra se le ocurrió un día: “fue como un sentimiento de Eureka”. Indicó que el libro saldría impreso en enero de 1971 (por lo tanto, seis meses antes del uso público de la palabra del Instituto Kennedy)” (Llano, 1999)

El oncólogo norteamericano “pensó en una ciencia de la supervivencia, una ética global que hiciera solidarios a los habitantes de la biósfera” (Llano, ibídem), una nueva disciplina intelectual que posibilitase la estructuración y la promoción de nuevos paradigmas en la comprensión de los modelos epistemológicos de la ética médica tradicional. Define Potter el neologismo por él creado de esta forma:

“La humanidad esta urgentemente necesitada de un nuevo saber que proveerá el conocimiento de cómo usar el conocimiento para la supervivencia del hombre y para el mejoramiento de la calidad de vida. Este concepto de saber constituye una guía de acción- el conocimiento de cómo usar el conocimiento para el bienestar social- podría ser llamado ciencia de la supervivencia, y es un prerrequisito para el mejoramiento de la calidad de vida. Me afilio a la posición de que la ciencia de la supervivencia debe ser construida sobre las ciencias biológicas y extenderse más allá de sus fronteras tradicionales e incluir los elementos más esenciales de las ciencias sociales y las humanidades con énfasis en la filosofía, que en sentido estricto significa amor por la sabiduría. Una ciencia de la supervivencia debe ser más que una ciencia particular, y por lo tanto propongo el término Bioética para recalcar sus dos más importantes ingredientes para alcanzar ese nuevo saber que se requiere con urgencia: conocimiento y valores humanos” (Acosta, 2009).

Por su parte, Mainetti plantea que desde el punto de vista etimológico el término Bioética acusa ser una redundancia cuando es traducido literalmente como una “ética de la vida” considerando que bios en griego significa vida humana y sólo a ésta se refiere la conducta moral. Comprendido de esta manera no habría un discernimiento entre ética y Bioética, y por tanto la Bioética sería “el modo de ser del hombre, el animal ético o deontológico, un ser animado que debe ser, cuya vida es norma” (Mainetti, 2000). El bios y el ethos de la Bioética van más allá de la necesidad de establecer elementos morales en la relación hombre-hombre hasta arrostrar los desafíos que engendra el desarrollo tecnológico, incidiendo en factores culturales, en la medicalización

de la vida, en los nuevos referentes que guían la biología y la catástrofe ecológica.

El aporte potteriano está signado por una visión integradora de los problemas que afectan la vida, incluyendo en este concepto los resultados esenciales que emergen de la imbricación entre lo abiótico y lo biótico, por lo que la nueva materia académica va a incluir a la naturaleza como un fin y no como un medio. En el pensamiento potteriano influyeron profundamente los escritos del ecologista americano Aldo Leopold, quien advirtió sobre el impacto negativo de la invención de las herramientas en los lentos y locales procesos evolutivos de la tierra. El oncólogo de Wisconsin considera importante el respeto del equilibrio de nuestro ecosistema para el futuro de la humanidad. Para alcanzar este objetivo propone eliminar la escisión entre las ciencias exactas y el humanismo tradicional y encumbra la equidad inter-generacional e inter-especies, de vital importancia para la supervivencia.

Una de las propuestas de la Bioética potteriana, teniendo como basamento teórico las ideas de Aldo Leopold, es la de una ética que relacione al hombre y la tierra con todos sus recursos, de manera que ponga fin al enseñoramiento del mismo sobre la naturaleza. Carlos Delgado, quien ha desarrollado una prolífica obra relacionada con el tema bioético en su libro *Bioética y Medioambiente* resume las similitudes entre el pensamiento de Aldo Leopold y el de Potter de la siguiente manera: ambos afirman de una ética que relacione al hombre y la tierra con todos sus recursos, para que la Naturaleza deje de ser considerada una propiedad, y nuestra relación con ella deje de ser exclusivamente económica; una ética que invierta la correlación predominante, mediante la cual el hombre reconoce sus privilegios, pero no sus obligaciones para con ella.

Un tercer punto de coincidencia entre estos pensadores es el reclamo de un sistema moral en el que converjan los conocimientos biológicos y los valores humanos. Finalmente, los dos convienen en la idea de que la humanidad debe aceptar la plena responsabilidad por nuestra supervivencia biológica y cultural y por la conservación del medio ambiente.

A pesar de reconocérsele a Potter la invención de la palabra Bioética no hallaron sus ideas eco inmediato, amén de la popularidad que alcanzó el término en tan poco tiempo tanto en los medios científicos como en los medios de difusión masiva, favorecido por el espíritu contestatario y cuestionador de la época. En este sentido, Warren T. Reich le reconoce una especie de paternidad al obstetra holandés André Hellegers, quien trabajaba en la Universidad de Georgetown, pues seis meses después de haberse publicado el libro de Van Rensselaer *Bioética: Un puente hacia el futuro* Hellegers utiliza el término en sentido diferente a la propuesta inicial del visionario de

Wisconsin. De esta forma el padre literario del término es Potter, mientras que es Hellegers el que la sistematiza académicamente y la divulga.

Reich habla de un bilocated birth de la Bioética, en Madison, Wisconsin, y en el centro universitario de los jesuitas en Georgetown lo cual es importante destacar, pues si bien Potter es el padre de la Bioética y su idea acerca de la nueva disciplina era crear un puente entre las ciencias y las humanidades con el propósito de no sólo enriquecer las vidas humanas sino prolongar la supervivencia de la especie humana y en una forma aceptable de sociedad, la propuesta de Hellegers, que fue la más difundida en los siguientes 25 años de evolución del pensamiento bioético, le imprimió un contenido diferente a la idea inicial planteada por Potter. Concibió Hellegers su papel como el de la partera que sacaba a luz la nueva disciplina estimulando la reflexión bioética mediante conversaciones y escritos. Entendió a la Bioética como una ética aplicada a los impactos negativos surgida a raíz del desarrollo tecnológico, lo cual redujo el pensamiento bioético a avizor de los riesgos que se derivaban de estos avances en el sector de la salud y la investigación biomédica.

La urgencia de redimensionar la moral como resultado de los conflictos de valores en la atención de la salud, descubriendo las insuficiencias de la ética tradicional para abordar los resultados de esta problemática y el pensamiento utilitarista reinante en el seno de la sociedad norteamericana, conllevaron a que la tendencia biomédica prevaleciera en las primeras décadas de existencia de la Bioética como disciplina, se yuxtapone a estos elementos que la crisis económica de los años 70 debilitó el valor de la salud, terminando con la proyectada idea atención medica= salud, debido a que los costos de los servicios sanitarios estallaron no dando los efectos correspondientes.

El tema de salud en una población que envejecía, la expansión y encarecimiento de los servicios médicos favorecido por el auge tecnológico, las malas prácticas médicas condujeron a un generalizado aumento de consumo y gastos sanitarios. La subvención de los servicios de salud va a devenir en meollo de las políticas sanitarias. Se abren las cortinas a nuevas complicaciones desde el punto de vista ético debido a que la ciencia y la tecnología resurgen bajos los esquemas del modo de producción capitalista, para muchos excluidos de los círculos de poder como un estéril y despiadado conjunto de recetas utilitaristas aplicadas para obtención de plusvalía, lo que conllevó en muchos casos al empeoramiento del destino de esas personas.

Este doble alumbramiento abrumó la comprensión del estatuto epistemológico de la Bioética en los años precedentes. José R. Acosta esclarece lo referido al paternalismo de la materia de la siguiente forma: “La concepción defendida por Hellegers nos lleva de la mano a considerarla como una ética aplicada, donde los sistemas filosóficos pre-existentes aportan el sistema categorial y la

cosmovisión teórica y metodológica que permite responder la pregunta del fundamento a los problemas originados por aplicaciones concretas del conocimiento biológico. La concepción original de Potter revela una visión más abarcadora, concibe la Bioética como un nuevo tipo de saber que rompe con los compartimentos estancos del paradigma epistemológico clásico y genera teoría ética de cómo comprender el sentido moral del uso del conocimiento en sus expresiones fácticas” (Acosta, 2011).

Warren T. Reich plantea en su *Encyclopedia of Bioethics* una definición de Bioética que resultó ser la más aceptada y divulgada durante varias décadas, a decir de varios autores:

“—Estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y la atención de salud, en tanto dicha conducta es examinada a la luz de los principios y valores morales...La Bioética abarca la ética médica, pero no se limita a ella. La ética médica en su sentido tradicional, trata de los problemas relacionados con los valores que surgen de la relación entre médico y paciente. La Bioética constituye un concepto más amplio en cuatro aspectos importantes:

- Comprende los problemas relacionados con valores que surgen en todas las profesiones de la salud, incluso en todas las profesiones «afines» y las vinculadas con la salud mental.*
- Se aplica a la investigación biomédica y del comportamiento, independientemente de que influya o no de forma directa en la terapéutica.*
- Aborda una amplia gama de cuestiones sociales, como las que se relacionan con la salud pública, la salud ocupacional e internacional, y la ética del control de la natalidad, entre otras.*
- Va más allá de la vida y la salud humanas, en cuanto comprende cuestiones relativas a la vida de los animales y las plantas; por ejemplo, en lo que concierne a experimentos con animales y demandas ambientales”* (Reich, 1978).

Esta visión percibe a la Bioética como una rama de la ética filosófica, o sea que no considera a la disciplina, por sus principios y fundamentos, una nueva moralidad o sistema ético capaz de producir conocimiento.

Aporta Mainetti que dentro de la Bioética como disciplina suele distinguirse la ética descriptiva, la metaética y la ética normativa. La primera entraña el estudio científico de la moralidad, la descripción y explicación fáctica de las creencias y comportamientos morales, que son objeto primariamente del antropólogo, el sociólogo o el historiador. La metaética o rama analítica de la ética filosófica aborda el análisis conceptual (no evaluativo) del significado de

los términos morales (como "bueno" y "malo", "correcto" e "incorrecto", "virtud" y "vicio", "moralidad" e "inmoralidad") y examina lo lógico del razonamiento moral, su inferencia y justificación. En cuanto a la ética normativa constituye la misma un sistema de normas o principios que ordenan la vida moral, y que cuando es usado en problemas morales específicos se considera una ética aplicada (Mainetti, Ob. Cit.).

Otros autores se limitaron a concebir la Bioética como una ética aplicada, entre ellos destacan Diego Gracia quien afirma que "(...) la Bioética constituye el nuevo rostro de la ética científica..." (Gracia, 1989), posición que resta dimensión a las posibilidades epistémicas de la materia. A tono con ello Acosta al analizar la extensión de los problemas enfrentados reconoce que los portadores de la valoración moral deben ser ampliados y no reducirse a casos específicos del sector sanitario o científico. No se puede reducir el análisis de fenómenos tan complejos y globales a un conjunto de especialistas o grupos detentores del poder, la moral debe incluir a todos. Sobre todo, si comprendemos que, si bien la ciencia es hoy, a la vez, la gran amenaza y la gran esperanza de la vida humana. La que se halla amenazada es, en última instancia, la propia vida. Por eso la protección y defensa de la vida sobre nuestro planeta se ha convertido hoy en un imperativo ético que debe regir las actuaciones, tanto de los científicos como de los políticos y la sociedad en sentido general.

Expone Acosta en su tesis doctoral la conclusión a la que llega el destacado bioeticista Negrón Ferrer: "... sospechamos que la resistencia a fijar el hogar epistemológico de la Bioética en el país filosófico nace precisamente de una concepción del filosofar que responde todavía a los esquemas mentales y prácticos rechazados por Marx en la undécima tesis sobre Feuerbach: «Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, pero de ahora en lo adelante se trata de transformarlo». El filosofar propio de la Bioética no puede limitarse a interpretar el mundo (...)" (Acosta, 2011).

La Bioética ha trascendido el análisis moral del conocimiento factual, provenga este de la visión biomédica o de la ambiental, lo cual ha permitido comprender el sentido ético del conocimiento biológico, así como reenfocar moralmente las acciones que en estos sectores tienen lugar e ir más allá de lo meramente humano, y de sus acciones presentes para recalcar en una nueva ética, en una nueva forma de reflexionar acerca de los emergentes problemas que ponen peligro la vida en la Tierra, así como el diálogo entre varios saberes.

Considera el autor de este estudio que la Bioética, coincidiendo con autores entre los que destacan varios cubanos dedicados a esta materia, es un nuevo tipo de saber, pues infringe las leyes epistemológicas preestablecidas en la modernidad, amplía los sujetos morales, extiende el fin moral de la ética de lo

estrictamente humano hacia la biosfera, se preocupa por la meditación filosófica y el uso de los conocimientos abstractos que de ella se derivan para solucionar problemas concretos y cuya finalidad es la preservación de la vida a largo alcance, a partir de considerar las consecuencias remotas que pueden acarrear los actos presentes del desarrollo científico- tecnológico y con esto el reconocimiento de los derechos de la generaciones futuras a disfrutar de un entorno sustentable. Entiendo que es una disciplina que fomenta el diálogo entre diferentes tipos de saberes en aras de obtener un saber que integre lo más genuino del pensamiento alcanzado por la humanidad y en el que confluya la diversidad de criterios. Esta disciplina, a diferencia de otras, se vislumbra como una materia con visos de transdisciplinariedad producida por la integración de saberes que recaba para su realización.

La tesis asume el criterio de que es la Bioética, en concomitancia con lo que plantea Carlos Delgado, la nueva metafísica o sabiduría necesaria para saber cómo utilizar el pensamiento humano con vistas a garantizar una presencia responsable del hombre en la promoción de la calidad de su propia vida, apelando al argumento potteriano de que es la misma “una integración de conocimiento biológico, conocimiento científico y ética. Ni el conocimiento científico ni la ética pueden de manera separada ser efectivos frente al problema de la supervivencia humana. Su enfoque no es de contraposición entre ciencia y ética, conocimiento y moral; su crítica es una crítica al estado del conocimiento y al estado de la moral” (Delgado, 2007).

Condicionantes sociales de la actividad científica

Cada período histórico está condicionado por factores sociales que explican el movimiento evolutivo del conocimiento en ese espacio temporal. El análisis de las condicionantes sociales de la actividad cognoscitiva posibilita profundizar en el sustrato de cada lapso histórico y describir los rasgos esenciales del acontecimiento periodizado. Mediante la descripción de los factores económicos, sociales, políticos, jurídicos, académicos, culturales, etc., que influyen en la evolución de la Bioética, se trasciende en el estudio la mera exposición de la cronología de hechos que matizan su trayectoria y se caracteriza las distintas etapas que recorre el nuevo saber.

Concepto de condicionantes sociales: herramienta metodológica de los estudios CTS

López Cerezo, uno de los más notables autores que abordan el tema de los estudios CTS considera que esta disciplina aborda, “un campo de trabajo reciente y heterogéneo aunque bien consolidado, de carácter crítico respecto a la tradicional imagen esencialista de la ciencia y la tecnología, y de carácter

interdisciplinar por concurrir en él campos de conocimientos como la filosofía, la historia de la ciencia y la tecnología, la sociología del conocimiento científico, la teoría de la educación y la economía del cambio técnico” (Delgado, *ibídem*). Añade el mismo autor que dichos estudios buscan comprender la dimensión social de la ciencia y la tecnología, desde la arista de sus condicionantes sociales como de las consecuencias sociales y ambientales de las mismas (Delgado, *ibídem*), o lo que es lo mismo, en lo que se refiere a sus antecedentes de naturaleza social, política o económica que articulan el cambio científico y/o tecnológico y sus impactos de carácter ético, ambiental o cultural.

La misión central de estos estudios ha sido definida así por Cutcliffe: *“Exponer una interpretación de la ciencia y la tecnología como procesos sociales, es decir, como complejas empresas en las que los valores culturales, políticos y económicos ayudan a configurar el proceso que, a su vez, incide sobre dichos valores y sobre la sociedad que los mantiene”*. (Jover, documento impreso).

Profundiza en esta idea Núñez Jover al afirmar que en este campo se trata de entender los aspectos sociales del fenómeno científico y tecnológico, tanto en lo que respecta a sus condicionantes sociales como en lo que atañe a sus consecuencias sociales y ambientales. Su enfoque general es de carácter crítico (respecto a las visiones clásicas de ciencia y tecnología donde sus dimensiones sociales son ocultadas) e interdisciplinar. Este destacado investigador, en otro de sus artículos, plantea lo siguiente refiriéndose a la zona de producción de los estudios CTS:

“La visión o imagen CTS comprende la ciencia y la tecnología como procesos, cuyas trayectorias son socialmente construidas a partir de la constelación de circunstancias sociales, valores e intereses que actúan en la sociedad. En consecuencia, se defiende la idea de la democratización del conocimiento, en particular el derecho de la sociedad a intervenir en el curso tecno-científico” (Jover, *ibídem*).

Coinciden en este sentido varios autores quienes se adhieren al criterio de que los estudios CTS hacen énfasis en la dimensión social de la ciencia y la tecnología, rechazando la imagen de que es la ciencia una actividad pura y de la tecnología como ciencia aplicada. Otro discernimiento interesante acerca del objeto de estudio las CTS es el que brinda Francisco Humberto Figaredo Curiel al plantear que esta disciplina “estudia las interacciones (las mutuas influencias) entre el conocimiento (diverso por: su tipo -sobre la naturaleza, la sociedad, la técnica, la conciencia-; forma de existencia -conceptos, teorías-; y procedencia -prueba y error, experiencia cotidiana, investigación científica), de una parte y, de otra, sus contextos sociales: micro (comunitario, municipal),

meso (provincial, nacional), macro (regional, planetario)” (Figaredo, documento inédito). O sea, que la ciencia y la tecnología están signadas por las características del contexto donde han surgido, por lo que el análisis de su desarrollo, a decir de Núñez Jover, aboga por una valoración cuidadosa de sus fuerzas motrices e impactos, un conocimiento profundo de sus interrelaciones con la sociedad (Figaredo, ibídem).

La necesidad de analizar los contextos sociales de la ciencia están dados a partir de que se percibe que esta no es un proceso lineal en que un elemento es la causa (y la única causa) del siguiente, sino que la ciencia está inmersa en actividades complejas y factores relacionados que describen una verdadera red multidimensional, que al ser desglosada solo se logra su discernimiento mediante la exposición de leyes económicas, análisis sociológicos, el conocimiento de las formas en que se transmite la información, la influencia del medio sobre la científica o el científico y a esta correlación es a la que se asume en esta investigación como factores sociales condicionantes. Es decir, que las condicionantes sociales son aquellas que inciden en la creación, conservación y modificación de la estructura científica- tecnológica en una zona geográfica determinada.

El estudio de la misma es realizado desde muy diversas posiciones teórico-metodológicas y que encierran variados propósitos. De un contexto a otro varía sensiblemente el componente axiológico que incluyen estos estudios, en dependencia del grado de desarrollo científico- tecnológico, las características e intereses del grupo de poder que prevalece en las relaciones sociales de producción, las herencias socio-históricas de cada espacio geográfico, etc.

Capítulo 2. Trayectoria de la Bioética en Cuba

Asimilación de la Bioética en Cuba

El primer coloquio titulado “*Problemas filosóficos de la medicina*” impartido por Ernesto Bravo Matarazzo que tuvo inicio en el año 1983 y se extendió hasta el año 1987, marcó el primer punto de inflexión hacia el pensamiento bioético por los temas allí tratados. A decir de José Ramón Acosta, los que a dichas pláticas asistieron pudieron percibir los profundos cambios que se estaban dando en el pensamiento médico, tanto en Cuba como en el resto del mundo (Acosta, 2009, p 239); así lo corrobora el índice temático reseñado en fascículos por la editorial del Instituto Superior de Ciencias Médicas de la Habana. Las cuestiones teórico-filosóficas del origen y esencia de la vida, la genómica, las neurociencias y el diagnóstico médico amparado en las nuevas tecnologías, entre otros muestran campos hasta ese momento abordados de manera aislada.

Según Acosta, la obra conjunta de Abelardo Ramírez Márquez y Raúl Herrera Valdés titulada *Problemas éticos en el desarrollo de la biología y la medicina contemporáneas* fue suficientemente abarcadora y representativa del conjunto de problemas que se discutieron en estas reuniones, porque trata los conflictos éticos de la investigación científica como proceso, los de la genética médica, el diagnóstico de la muerte, así como la donación y trasplante de órganos y tejidos (Acosta, ibídem).

Cabría preguntarse si el coloquio promovido por Bravo Matarazzo fue una simple moda intelectual o fue resultado de una serie de condicionantes sociales que condujeron a la introducción de estos debates en la isla. Los temas en estas charlas discutidos avizoraron un nuevo enfoque de carácter ético, las implicaciones éticas que tienen en Cuba técnicas sofisticadas a las que solo el primer mundo tiene acceso, por un lado; por otro, asumieron, aunque debido a disímiles circunstancias no de manera explícita, que existían serias irregularidades morales en los servicios sanitarios que muestran una insuficiencia del discurso tradicional para darle respuesta y por tanto recaban de una solución urgente ante la adquisición de conciencia de un pueblo que crece en lo instructivo y cuya participación activa en la toma de decisiones si bien comienza en el propio año 59 con el triunfo revolucionario se consolida la misma en el año 75 con el I Congreso del Partido, así como un creciente progreso científico y tecnológico que tiene en los servicios de salud su más cercano receptor.

Condicionan también esta asimilación de la reflexión Bioética la herencia humanista, que se puede ubicar en una línea de pensamiento y acción que

nace en el Padre Las Casas, pasando por Varela, Martí, Carlos Juan Finlay Barrés con su posición ética ante la experimentación en humanos, Mella y tantos otros hasta los más recientes pensadores y hombres de acción como el Che, Fidel y el mismo Armando Hart, quien hoy se ha sumado al reconocimiento de la importancia de la Bioética para el contexto cubano.

Antecedentes académico e institucional que favorece la asimilación de la Bioética en Cuba

La Bioética a pesar de ser una rama muy actual del conocimiento incluye en sus análisis materias tan antiguas como la ética médica, disciplina que incluye en construcción epistémica términos como moral o ética médica, filosofía moral, deontología y diceología médicas. Desde el punto de vista académico-institucional, las manifestaciones más lejanas de la ética médica en nuestro país se hallan en el año 1711, cuando se inicia con la instauración del Real Tribunal del Protomedicato de La Habana la regulación ético-legal del ejercicio de la actividad de atención médica la cual estuvo facultada para actuar contra las infracciones que cometían los trabajadores de los servicios: sanitarios, médicos, farmacéuticos, cirujanos, etc. y la autoridad para castigar tales vejámenes.

Aunque inicialmente tuvo sus primeras actividades en La Habana en el periodo comprendido entre 1634 y 1637 la literatura consultada no esclarece la labor del mismo en este primer momento. Pero ya en su segundo y largo periodo que comprende los años entre 1711 y 1833 hay un claro y reconocido ejercicio de la regulación de la conducta ética del médico en esta institución. El mismo veló por la suficiencia de los aspirantes a ejercer como médicos, cirujanos, boticarios y parteras; además de garantizar la calidad y el justo despacho de los medicamentos y establecer las estrategias para enfrentar los desastres naturales, epidemias y otras situaciones adversas. (López, 2007, p, 2)

Cuando el Real Tribunal del Protomedicato de La Habana cierra sus puertas en 1833, se crearon las Reales Juntas Superiores Gubernativas de Medicina y Cirugía y de Farmacia, institución que continuó la labor de tribunal de ética médica iniciada por el Protomedicato. Esta entidad duró escaso tiempo (solo hasta 1842) y después de su disolución no existe una reseña que indique que las instituciones que las prosiguieron hayan fungido como tribunales de moral médica. Sin embargo, a partir de 1842 comienza una nueva etapa en la ética médica al comenzarse a impartir en La Real y Literaria Universidad de La Habana, y amén de que las lecciones hipocráticas fundamentaron las enseñanzas en la cátedra de Vísperas de Medicina o Patología impartida en la vieja universidad de 1730 a 1842, no consta que estas obras tuviesen acogida en nuestra primera universidad.

Gran aporte al plan de la carrera de medicina del año 42 de la centuria decimonónica lo hizo el proyecto de reforma de la enseñanza universitaria para Cuba de 1828, promovido por don Francisco Arango y Parreño, aunque nunca llegó a implantarse, pero sirvió de base para establecer la más moderna concepción de la deontología médica en boga entonces en Europa. Tomás Romay Chacón fue una de esas personalidades que reelaboró la reforma propuesta por Arango y Parreño, respondiendo a un viejo anhelo de los que inicialmente la redactaron, e imbuido por este florecimiento de dicha noción moral.

Los años 80 del siglo XIX marcaron un hito en el desarrollo del pensamiento ético cubano cuando en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana el doctor Enrique José Varona y Pera, entre 1880 y 1882 dictó sus célebres Conferencias Filosóficas o tres cursos de filosofía, uno de ellos, el último, sobre Fundamentos de la Moral, en el que se sistematiza por primera vez en Cuba todo el pensamiento ético y se analizan críticamente sus corrientes más modernas. Estas conferencias suscitaron el conocimiento de la filosofía moral y la elaboración de un nuevo plan de estudios médicos puesto en vigor en el mismo año de las conferencias de Varona.

Salen a la palestra pública en este período varios artículos que muestran la creciente maduración de la regulación moral. Sobresale la tesis doctoral discutida y aprobada en la Universidad Central de Madrid por el doctor Eduardo Lastres y Juiz *De los deberes que el médico tiene contraídos con la humanidad*, publicada en Madrid en 1864, es posible que sea la obra más antigua escrita por un cubano sobre moral médica. Otros escritos, de los primeros impresos en Cuba lo son. *Moción acerca del secreto médico*, presentada y ampliamente discutida en 1886 por el doctor Claudio Delgado Amestoy en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y publicada en sus Anales al siguiente año; dos memorias premiadas en concurso sobre moral médica celebrado en La Habana en 1901, las dos con el mismo título de *¿Cuáles son los deberes de los médicos con sus compañeros en el ejercicio profesional?*, la que obtuvo el primer premio, y cuya autoría recae en Arístides Agramonti Simoni y el segundo, del doctor José R. Avellanal, ambas dadas a conocer en La Habana en el propio año 1901 y el folleto *Moral Médica. Estudio crítico del charlatanismo profesional* del doctor José A. López del Valle, publicado en La Habana en 1904.

Estos trabajos y la proliferación de documentos de autores cubanos en el siglo XIX, fundamentados en el legado hipocrático, constituyeron los referentes más lejanos del pensamiento bioético, desde una perspectiva médica y vislumbran las particularidades de la construcción ética que se hace en Cuba desde la época colonial, sin embargo, considero que fue José Martí el primero de nuestros pensadores que advirtió en su obra una relación dialógica entre

naturaleza y el hombre imbricado en ella. El carácter integrador y unitivo de su pensamiento, su visión de totalidad, su compromiso moral con la humanidad y el entorno, su visión de futuro, la forma en que asume la interacción y mutuo condicionamiento entre el hombre, la naturaleza y la sociedad acercan su ideario al discurso bioético más actual, y muestra su esencial empatía con la lúcida reflexión que hacen algunas de las prestigiosas personalidades e instituciones (Toledo, 2002).

Si bien sus ideas muestran puntos de convergencia con el quehacer bioético contemporáneo, no hay literatura que asuma a Martí como un bioeticista propiamente dicho, ya que esta disciplina no surge hasta la segunda mitad del siglo XX a partir de una maduración de los conflictos suscitados por el notable avance experimentado en la ciencia y la técnica. No obstante, José Martí aborda temas como la justicia en la transferencia tecnológica, consciente de los intereses económicos y políticos que subyacen en este proceso, y que hoy en día se agudizan; constantemente hace remisiones a la naturaleza, no en un sentido naturalista comprendido esto como concepción filosófica de mundo, sino como numen que “inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre (Toledo, *ibídem*)”.

El tema de la dignidad ocupa un lugar importante en el ideario del Apóstol cubano. No proyecta este tópico desde una visión antropocentrista donde dicho valor no solo concierne al hombre, sino que rebasa la entronización de la dignidad desde una perspectiva de la microética y establece una armonía con el entorno que circunda al ser humano, es decir, se aprecia en José Martí, en época tan temprana y de aún incipiente desarrollo científico y tecnológico lo que hoy se entiende como ampliación del sujeto moral a la biosfera.

Vivió Martí en el monstruo y le conoció sus entrañas, esto le hizo, al igual que Marx en Inglaterra, avizorar las nefastas consecuencias del capitalismo salvaje y depredador sobre la esencia humana y al igual que Potter en una sociedad consumista y depredadora del ambiente y la sociedad, educó a su época en el amor y el respeto a la naturaleza. El legado martiano nutrió y aún alimenta de muchos argumentos éticos al pensamiento que lo sucedió, además, columbra indicios de reflexión Bioética, la intuición a la asimilación consecuente de la diversidad presente en la realidad latinoamericana y las transformaciones acordes a sus especificidades socio- culturales. A la luz de este faro se ha conformado el más genuino pensamiento ético cubano en los periodos que se sucedido a las postrimerías de la centuria decimonónica.

Si bien José Martí y Pérez representa la universalidad del pensamiento cubano del siglo decimonónico, otras personalidades también encarnaron posiciones de vanguardia en sus respectivas áreas y sus contribuciones en este campo, en el de la ética, influirían posteriormente, tanto en lo investigativo como en lo

académico. Por ejemplo, Carlos Juan Finlay, uno de los más genuinos representantes de la nueva actitud ética con respecto a la relación entre investigación científica y práctica médica que comenzó a gestarse internacionalmente en el siglo XIX, fue un defensor de la procedencia ética en la experimentación en humanos.

El rigor científico conque realizó más de cien inoculaciones y el profundo conocimiento acerca de la historia natural de la fiebre amarilla, sus formas de presentación y evolución clínica le permitieron probar su teoría metaxénica de la transmisión de enfermedades sin tener que lamentar formas graves o letales de fiebre amarilla entre los voluntarios que se prestaron para estas experiencias⁵. A pesar de esta encomiable labor de Finlay, otras investigaciones con estos mismos fines suscitaron polémicas y trajeron a la palestra el debate sobre la validez de estos estudios en humanos.

El principal detractor de la investigación en sujetos humanos del naciente siglo XX fue Juan Guiteras Gener, que con esta posición, contradice, lógicamente, los beneficios que produjo el trabajo de Carlos Juan Finlay, influyó en el escrutinio moral de algunas situaciones como la de Walter Reed, Cirujano Jefe del Ejército Norteamericano, quien incurrió en errores tan graves como la pérdida de la vida de varios seres humanos que sirvieron de voluntarios en su experimento sobre la fiebre amarilla, y que por tanto condujeron a serios reparos éticos.

El tratamiento de la regulación moral, en estos primeros años del siglo XX, al ocupar el doctor Enrique José Varona la Secretaría de Instrucción Pública durante el gobierno de la primera intervención norteamericana ganó mayor espacio y profundidad en las academias, amén de que ya Varona desde los inicios de la década del 80 del siglo XIX habría marcado con escritos como *“La metafísica en la Universidad de La Habana”* un antes y un después en el pensamiento ético y filosófico cubano. La reforma que lleva su nombre abarcó de la enseñanza primaria a la universitaria, en aquella quedó establecido que la impartición de la ética sería un hecho exclusivo de la universidad.

Medardo Vitier expresa lo siguiente sobre la extensa obra de Varona:

“En [sus lecciones] escruta los factores biológicos, los psíquicos y los sociales, para explicar el fenómeno ético. Con lo cual ya nos avisa que no parte de ningún ‘imperativo categórico’; que no se funda en una conciencia moral implantada universalmente en el hombre; que su teoría de la conducta en fin, surge del examen de los hechos sociales, donde lo primordial es biológico, lo subsecuente, es psicológico, y lo último -como si dijéramos el estrato superior

⁵ Véase José Ramón Acosta Sarriego. Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano. Ob. Cit. P: 224

más visible-, es el hecho de la asociación humana, de cuyas formas y grados se deriva la noción de moralidad”⁶

Roberto Agramonte Pichardo fue uno de los sucesores más sobresalientes de Enrique José Varona en la cátedra, su obra *Programa del curso de Filosofía Moral* en 1929, es considerada como el único libro de texto de dicha materia escrito por un cubano del siglo pasado. Por otra parte, el doctor Rafael García Bárcenas, otro de los continuadores de la obra de Varona fue uno de los fundadores de nuestro actual proceso revolucionario y autor de obras tan importantes de la cultura nacional, con su ensayo titulado *Esquema de un correlato antropológico en la jerarquía de los valores*, fueron figuras emblemáticas en la impartición de la filosofía moral en ese período.

Con el arribo de Raimundo de Castro y Bachiller como profesor titular a la cátedra de Medicina Legal y Toxicología en el 1923 se retomó en su enseñanza contenidos de ética médica, de los cuales había prescindido esta disciplina hasta entonces. Se reconoce al profesor Castro Bachiller como un apasionado de la ética médica y en todos sus Programas de Medicina Legal y Toxicología de 1923 a 1954, año de su fallecimiento, incluyó invariablemente en su V parte, con el nombre Deontología y Diceología Médicas cuatro lecciones de Jurisprudencia Médica y seis lecciones de Moral o Ética Médica. Como apéndices, para ser mostrados en clases y explicada su importancia, incluyó también, seis códigos de moral médica: Juramento original de Hipócrates; Juramento Hipocrático adaptado a los graduados de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, redactado por el doctor Castro Bachiller; Juramento del *American College of Surgeons*; Juramento de la Sociedad Nacional de Cirugía; Código de Moral del Colegio Médico Nacional y Juramento de Honor del Colegio Médico Nacional redactado por los doctores Julio Ortiz Cano y Raimundo de Castro y Bachiller⁷

Una institución que jugó un rol fundamental en el desarrollo de la ética informática fue la Federación Médica de Cuba (1925-1944) y que después sería el Colegio Médico Nacional (1944-1966). Devino la misma, a partir de 1944, con la creación de Consejos Disciplinarios Nacional y Provinciales en verdaderos vigías de la conducta moral en la actividad profesional de sus miembros, o sea, la totalidad de los médicos del país. Expresaron la proyección ética de esta institución, la publicación de dos documentos que mostraron gran vigencia en las décadas del 40 y el 50: el Código de Moral y el Juramento de Honor del Colegio Médico Nacional.

Si bien en los años que antecedieron al triunfo revolucionario se muestran notables avances en la instrucción del pensamiento ético en Cuba con la

⁶ Ibídem

⁷ Ibídem.

reforma general de la enseñanza puesta en vigor en las universidades cubanas el 10 de enero de 1962 comienza un período de silencio en la docencia de la ética en el país, pues no se incluye como materia de estudio, ninguno de sus sistemas, ni aún la ética marxista-leninista, en las diferentes carreras de humanidades⁸, sin embargo, sí son remarcables los esfuerzos por enseñar en las carreras médicas otras ramas de las humanidades, como la Psicología y la Historia de la Medicina. La primera graduación de médicos bajo el gobierno revolucionario que tuvo lugar en el 1965, realizó un juramento al ascender el Turquino, donde se introdujo una perspectiva ética acorde con las nuevas realidades devenidas del proyecto social que se desarrollaba en nuestro país.

Aunque la ética como disciplina estuvo ausente en los centros de enseñanza en esta época, estuvieron orientados muchos de los discursos y escritos de los líderes de la revolución cubana a la promoción de valores acordes con el sentido de este salto cualitativo. Al respecto, un escrito que marcó pautas en este complejo proceso fue el artículo del Che *El socialismo y el Hombre en Cuba*, dicho texto sería un referente de crecimiento moral para toda la población y sus generaciones venideras en el contexto revolucionario que se vivía. Salido a la luz en el año 1965 tributa al desarrollo armónico e integral del individuo. Instrumenta moralmente a la sociedad cubana, conforme a las características de la revolución y no como una mera copia de modelos económicos sociales ajenos al propio movimiento.

Pero ya en el curso académico de 1978-1979 se comienza la impartición de la asignatura de *Ética y Deontología Médicas* por primera vez en las instituciones médicas de la isla como asignatura independiente. El texto *Ética y Deontología Médicas* publicado en el propio año 1979 del que fueron coautores Varán Von Smith Smith, Abelardo Ramírez Márquez y Ana Ortega, bajo la autoría principal de Daniel Alonso Menéndez, sistematizó la enseñanza y el aprendizaje de la asignatura. Afirma Acosta que esta obra puede considerarse temprana en relación a como se iban desarrollando las ideas del nuevo paradigma ético en el contexto internacional, y recuerda precisamente que Beauchamp y Childress publican su emblemático libro *Principles of Biomedical Ethics* en ese mismo año (Acosta, 2009, p, 234). Plantea el bioeticista cubano que este libro no escapa a la tendencia del paternalismo médico ni al matiz deontológico que prevalece en este período en la literatura tanto nacional como extranjera, pero sí avizora aspectos que van más allá de las fronteras de la ética médica tradicional.

Temas como el consentimiento informado, en el cual profundizarían tiempo después autores de renombre como Edmund Pellegrino y David Thomasma,

⁸ Universidad de La Habana. Memoria Anuario. Curso 1976-1977. Imp. Andre Voisin. La Habana, 1978.

fueron abordados por los autores de este volumen e incluso retomados en obras subsiguientes, se puede decir que motivados por la necesidad de educar en nuevas acciones y estrategias en el diálogo entre el médico y el paciente, de un médico que dispone de nuevos medios para la detección y/o prevención de enfermedades y la solución de las mismas, y una población que va a ir creciendo culturalmente.

En lo que se refiere a la normatividad moral del profesional también hubo escritos que mostraron el rumbo; menciona Acosta el texto *Principios de la Ética Médica* publicado en el 1983 (Acosta, ibídem, p, 235), redactado por delegados del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el Ministerio de Salud Pública y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salud y cuyas bases filosóficas, destaca Gregorio Delgado García, se asentaron en el pensamiento ético marxista-leninista (Delgado, 1999).

En el propio año 83 se crearon las Comisiones de Ética Médica, estas se dedicaron sobre todo “a problemas deontológicos y punitivos dentro del marco legal del trabajo en salud pública. Con el desarrollo alcanzado en Cuba por las ciencias médicas en general, y en particular por las industrias farmacéutica, biotecnológica y de equipos médicos, fue necesario perfeccionar las estructuras y regulaciones para garantizar la excelencia en la investigación biomédica y la aceptación de sus resultados a nivel internacional” (Fleites Soriano y Torres, 2007).

Importante en estas acciones fue el papel desempeñado por Francisco Lancís Sánchez, primer presidente que tuvo la Comisión Nacional de Ética Médica. Su prolífica obra acerca del tratamiento de la ética médica vislumbró la necesidad de reincorporar este quehacer en la sociedad cubana, y conjuntamente con los aportes del famoso salubrista cubano ya mencionado Daniel Alonso fueron los principales artífices del resurgir de la ética en el país, que posteriormente devendría en ética aplicada o Bioética.

Desde lo jurídico se sentaron, también, bases para el cambio de paradigma al promulgarse la Ley de Salud Pública en el año 1983, la cual tendría como objeto establecer los principios básicos para la regulación de las relaciones sociales que en el campo de salud dispone la ley, estableciendo premisas jurídicas específicas para la regulación de la organización de la salud pública y la prestación de los servicios que le atañen (Gaceta oficial de la República de Cuba, 1988, No.12: 1-7) y que incidirían en la evolución de la Bioética en los años subsiguientes.

Pero es el documento *Principio de la Ética Médica* el que más acerca el pensamiento ético cubano de finales de los 70 e inicio de los 80 a la propuesta de la Bioética. Resalta su valor histórico su condición de ser el primer código de conducta profesional redactado después del triunfo de la revolución,

además, los temas ahí tratados, el momento de su publicación, el notable progreso en la calidad de la enseñanza institucional en la isla, los años 70 en este sentido marcaron un punto alto en la incorporación de la enseñanza de la filosofía en los niveles de pre-grado y post-grado de todas las carreras de las Ciencias de la Salud, educando a los estudiantes de estas disciplinas en la comprensión de los factores que condicionan la salud, en lo económico y social, así como su posible solución.

Evolución de la política educacional revolucionaria

El sector que más alarmó a la sociedad de los años 70 producto de la Revolución Científico- Técnica fue el sanitario y también fue el más propicio para asimilar la nueva propuesta ética a raíz de la reelaboración de Hellegers y la posterior difusión de Beachamps y Childress de los principios que rigieron la disciplina durante más de 25 años. Sustentada en la ideología de una sociedad pragmática- utilitarista como la norteamericana, no extraña que la Bioética inicialmente difundida en nuestro contexto se proyectara en la solución de problemas referidos a la salud y otros campos afines, con las especificidades que se mencionaban en líneas anteriores.

La Bioética en Cuba, como en el resto de la región, comenzó su tránsito por los servicios médicos, debido, en parte, al desconocimiento de las ideas de Potter y el profundo arraigo que halló el desarrollo de la Bioética divulgado por el Instituto Kennedy en dicha latitud, y la facilidad de obrar que aportaban los argumentos del mismo en la práctica médica. Pero, las características socioeconómicas y culturales de Cuba no eran las mismas que la de las sociedades que desarrollaron inicialmente el pensamiento bioético, sentaron sus bases epistemológicas.

Existía en el país gran atraso económico y tecnológico. El proyecto social cubano, además, está orientado al desarrollo pleno del hombre, la solidaridad, el respeto, la defensa a ultranza de la dignidad y la responsabilidad social, entre otros valores. Entonces la pregunta que se deriva es la siguiente, ¿qué factores sociales condujeron a la asimilación de la Bioética en Cuba si asumimos la diferencia contextual con respecto a los países donde originalmente se gestó esta disciplina y las bases gnoseológicas que los mismos le imprimieron?

Dado el atraso en diferentes aristas sociales en Cuba al triunfar la revolución en el 59 la nueva dirección gubernamental rápidamente trazó estrategias de desarrollo en varias de ellas con el propósito de solventar las carencias heredadas de la época neocolonial sustentada en la premisa “con todos y para el bien de todos”, lo cual fue reafirmado al declararse en el año 1961 el carácter socialista del proceso, y que fue acogido con regocijo por la gran

mayoría de la población, a partir de las transformaciones que de dicha posición se derivaron.

Plantea Núñez Jover que uno de los signos característicos del programa social emprendido y uno de sus pasos fue la implementación de lo que él denomina política del conocimiento (Jover y otros, documento impreso). Los antecedentes más cercanos de esta política pueden ser ubicados antes del triunfo de la Revolución donde existía la preocupación y la ocupación por parte de la dirección del Ejército Rebelde, primero de calificar a la tropa, en su mayoría campesinos y, segundo, de prestar servicios educacionales con un criterio evidentemente político a los habitantes de las zonas que se iban liberando (Borroto, 2000).

Dicha política tiene su origen fundamental en la Campaña de Alfabetización en el año 1961. Este acontecer educacional, comprendido desde la visión de las masas populares, principalmente los campesinos, le proporcionó la oportunidad de aprender a leer y escribir, por un lado, mientras que, por otro, desarrolló en estos sectores de una la capacidad para comprender las profundas transformaciones de la Revolución y propiciar su participación consciente en esas transformaciones.

Prosiguió la misma con la nacionalización de la enseñanza, el acceso gratuito a la educación, y la realización de una amplia política de edición y distribución de libros. La necesidad de crear un hombre nuevo con conciencia crítica, comprometido con su tiempo demandó de una voluntad política que tuvo su expresión en el crecimiento sostenido del financiamiento para la actividad educacional que se eleva a 84,8 millones de pesos en el año 1959 fecha del triunfo de la Revolución, hasta alcanzar su valor más alto en 1980 en que el financiamiento se elevó a la cifra de 1853,9 millones, para caer ligeramente a partir de esa fecha.

Desde los inicios de la revolución la dirección del país asumió que el desarrollo social estaría determinado por el progreso de la ciencia y la técnica, y por tanto, sería considerado su realización una tarea de primer orden, para el joven proceso revolucionario. Inicialmente se propuso la solución de problemas inmediatos. Sin embargo, prevaleció la importación de tecnologías, principalmente las provenientes del extinto campo socialista predominó, a pesar de moderadamente modernas que eran estas, su baja eficiencia energética y su agresividad ambiental entre otras muchas particularidades. Y esto se tradujo en que el desarrollo científico y el potencial humano creado no expresara los resultados prácticos esperados.

Tales condicionantes, entre otras muchas, condujeron a que se realizaran cambios en la Política Científica y Tecnológica. De estas modificaciones es válido resaltar el relanzamiento de la investigación científica universitaria, y

fundamentalmente orientada la misma en la priorización del desarrollo científico-técnico en ramas como las Biociencias, la Biotecnología, la industria farmacéutica, equipos médicos de alta tecnología, entre otras. Apresuró en parte esta reorientación las continuas agresiones biológicas a que nos sometió el gobierno de los Estados Unidos, que tantos estragos causaron en la agricultura, el rubro económico más afectado, y en la población cubana.

La dedicación del esfuerzo gubernamental hacia dichas disciplinas fructificó rápidamente y consolidó el trabajo humanista y solidario que venía realizando el gobierno revolucionario desde el año 59.

Salud Pública. Evolución de los indicadores de salud. Años seleccionados⁹

Indicadores seleccionados	1960	1980
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos)	42,0	19,6
Tasa de mortalidad en niños menores de 5 años (por mil nacidos vivos)	42,4	24,3
Índice de niños con bajo peso al nacer (en %)	...	9,7
Tasa de mortalidad materna (por 100 000 nacidos vivos)	120,1	52,6
Partos atendidos en instituciones hospitalarias (%)	63,0	98,5
Partos atendidos en instituciones hospitalarias (%)	...	635
Habitantes por estomatólogo	...	2677

En el año 1965 el Ministerio de Salud promueve la regionalización de los servicios médicos lo cual aumentó el grado de accesibilidad de la población. Para lograr este objetivo se habilitaron casas de socorro y dispensarios, lo que posteriormente con el aumento de la demanda se hizo necesario capacitar nuevos inmuebles para realizar prácticas de mayor rigor como rayos X, exámenes de laboratorio, consultas, entre otros servicios. Tales auxilios eran de carácter curativo.

Los registros positivos en salud a partir de esa década comenzaron a mostrar un sensible crecimiento, sustentado, además, por otro aspecto que contribuyó decisivamente en estos éxitos y es precisamente el desarrollo de la atención primaria de salud, y la consecuente participación de la población en este proceso.

⁹ Cuba en cifras antes y después del triunfo de la Revolución. Documento impreso.

La década del 1980 fue una década signada por el auge en la incorporación de tecnologías de punta producidas en el país en varios sectores sociales siendo los servicios médicos uno de los mayores beneficiados. Se mostró un incremento notable en las investigaciones médicas y el desarrollo de herramientas en este campo. Se crearon instituciones como el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, el Centro Nacional de Investigaciones Científicas, el Cardiocentro de Cirugía Infantil William Soler, considerado para esa fecha como uno de los mayores del mundo, el Centro de Inmunoensayo y el Centro de Trasplantes y Regeneración del Sistema Nervioso.

Expresión de este desarrollo lo fue, además, la creación de un equipo de resonancia magnética del sistema Evalimage para la visualización y análisis termográfico de imágenes y el bisturí láser cubano. En Cuba se realizaron trasplantes de riñón, hígado, corazón y corazón-pulmón. El esfuerzo en este sector propició que posteriormente se hicieran notables aportes a la medicina como la vacuna contra la meningitis meningocócica, el interferón alfa leucocitario humano y el descubrimiento de una sustancia que cura el vitiligo, entre otras. El 11 de mayo de 1988 se introduce el tratamiento eficaz contra la retinosis pigmentaria desarrollado por el eminente oftalmólogo Dr. Orfilio Peláez, lo que significó un aporte de la medicina cubana a la ciencia mundial. En este mismo período Cuba inscribe en su registro Nacional Sanitario el Factor de Crecimiento Epidérmico, un medicamento resultado del desarrollo de la ingeniería genética cubana, para la curación rápida y efectiva de las quemaduras, siendo de esta manera el primer país de la región en hacerlo.

Estos logros, entre otros muchos que se puedan apuntar, reafirmaron en la población cubana el optimismo con respecto a los resultados del desarrollo tecnológico al mejorar las condiciones de vida de la población, y de esta forma muchos asumieron que sería más fácil la construcción del socialismo. Hay que destacar que en esta década de los 80 la difusión de los temas referidos a la educación en ciencia y tecnología se incrementó. Desde el campo socialista llegaba literatura que incentivaba el desarrollo científico y tecnológico del país, estimulando el desarrollo de capital humano interno.

Irregularidades morales en los servicios sanitarios en la década de 1980.

La enseñanza de la ética en Cuba, como disciplina académica dejó de inculcarse en las instituciones cubanas a partir de la reforma general de la enseñanza puesta en vigor en las universidades cubanas el 10 de enero de 1962. Comienza un período de silencio en la docencia de la ética en el país, pues no se concibe como materia de estudio, ninguno de sus sistemas, ni aún la ética marxista-leninista, en las diferentes carreras de humanidades¹⁰ aunque

¹⁰ Universidad de La Habana. Memoria Anuario. Curso 1976-1977. Imp. Andre Voisin. La Habana, 1978.

si se incluyó la enseñanza en las carreras médicas de otras ramas de las humanidades, como la Psicología o la Historia de la Medicina.

Sin embargo, la carencia de una formación académica que preparara a los profesionales de salud en la solución de conflictos morales evidenció serios problemas al respecto. Sensible incidencia tuvo la implementación de los adelantos científicos y tecnológicos, los cuales, por un lado, mejoraron la calidad de los servicios sanitarios, pero por otra parte, condujeron a que se dieran o acentuaran una serie de transgresiones morales que posteriormente serían recogidas en un documento titulado *Diálogo ético* (Fernández, 2006).

Las deficiencias morales que se perciben en el terreno biomédico no son ni por asomo comparables con las que se desencadenan en el seno del capitalismo de los países de Europa Occidental y Norteamérica, pero existían problemas morales en nuestros centros asistenciales y requerían una solución urgente teniendo en cuenta las particularidades del proyecto social y las consecuencias que podrían traer para el desarrollo del mismo.

Una de las situaciones problemáticas que se manifiestan ya son señaladas en 1986, un año antes de concluir los debates sobre *Problemas filosóficos de la medicina*, por un conjunto de autores entre los que destacan Francisco Lancís y Sánchez, Radamés Borroto, Humberto Martínez Ordaz, Tomás Reynoso Medrano, Antonio Iglesias Camacho y el recientemente fallecido Fernando Núñez de Villavicencio y Porro en la obra *Temas de ética médica* donde alertaban sobre algunos peligros que acechan la calidad de la relación médico-paciente en esa etapa:

“• *Peligro de deshumanización por la interferencia posible de la tecnología en la relación afectiva y el proceso de comunicación e individualización de la relación.*

• *Peligro de realizar una percepción no integral del individuo enfermo.*

• *Peligro de enfoques nosológicos incorrectos debido a una marcada dependencia de la tecnología.*

• *Peligro en el nivel de riesgo de producir iatrogenia*” (Acosta, Ob. Cit. 2009)

Dichos conflictos, según Acosta, ya habían sido abordados por autores cubanos en décadas anteriores, así lo confirman los trabajos de José Ángel Bustamante, Leopoldo Araujo, Fidel Ilizástegui y Ricardo González. Sin embargo, lo original del tratamiento que recibe el tema en este documento estriba precisamente “en la sistematización desde el punto de vista de la connotación ética y los conflictos de valores morales que comportan” (Acosta, ibídem).

Algunos de estos precursores de la Bioética en Cuba ya advertían en el libro *Ética y Deontología Médicas* el peligro de deshumanización que podría acarrear el uso incorrecto de la tecnología, la sujeción y optimismo hacia las posibilidades de estas por parte del personal médico, que en varios casos evidenció una fuerte dependencia de la técnica, incurriendo en errores médicos y, por tanto, en la agravación del estado de salud de los pacientes y el deterioro de la relación entre estos y los galenos. Favoreció esta situación la tendencia a la especialización de la medicina en la segunda mitad del siglo XX a nivel internacional, supeditada a la tecnología y que trascendió, teniendo entre sus consecuencias más inmediatas la disminución de la relación directa del médico con sus pacientes, y a la división del hombre según el órgano afectado, lo que manifiesta un fortalecimiento del pensamiento individualista en medicina.

Referido a este punto, el texto *Temas de ética médica* dilucida la problemática que genera el uso indiscriminado del desarrollo científico-técnico para el hombre y como solución propone “el uso energético y consciente de ese desarrollo científico-técnico dirigido a realizar una actividad profiláctica permanente en el medio social para lograr la reposición y equilibrio de la naturaleza, obteniendo así un normal desarrollo del ambiente ecológico del hombre a punto de partida de transformaciones en su medio social” (Borroto y otros, 1986).

Nuestro perfil epidemiológico en la etapa que se analiza, al igual que en otros países, también muestra variaciones que hoy en día son más perceptibles. A finales de los años 80 se hacen más frecuentes las enfermedades crónicas no transmisibles, aumentan las afecciones derivadas del comportamiento del hombre en su relación con el medio ambiente y cada vez es mayor la frustración derivada de la súper especialización que se viene produciendo en esta rama, y que fragmenta al paciente en órganos, tejidos, etc. y no como un ser biopsicosocial.

Otra de las irregularidades morales que motivan el cambio de paradigma en el sector de la salud en Cuba son los conflictos éticos que se dan entre la atención primaria y la atención secundaria, muy conocidos, y en muchos casos experimentados de manera directa, por la población antillana. Existía una seria y perjudicial disfuncionalidad entre ambas atenciones, que se manifestaba en la subestimación de los médicos de la atención secundaria hacia los de la atención primaria, lo que ponía en evidencia las carencias de una educación ética de estos profesionales y laceraban el trabajo mancomunado que ambas desarrollaban.

Por otro lado, los trabajadores de la atención primaria hacían remisiones a la atención secundaria sin un correcto criterio médico, y en otro caso estos

últimos obviaban las valoraciones hechas por los de la atención primaria, e incluso exteriorizaban sus posiciones delante de los pacientes creando o agudizando la desesperanza y el temor en los mismos.(Fernández, Ob. Cit.) Este es un mal que aún hoy en día persiste, pero no existen cifras que determinen la dimensión de su impacto, dada, en gran medida por la insuficiente conciencia jurídica en el imaginario cotidiano del cubano.

Además, recoge este texto otras deficiencias que acaecen en los servicios que brindan los trabajadores sanitarios, expresados, por solo citar algunos ejemplos, en la inadecuada utilización del método clínico y abuso de la indicación de análisis complementarios. Se provocan iatrogenias como resultado de impericias o violaciones médicas. De esta infracción reseñada, el hecho fundamental que expresa las fisuras en los servicios de salud cubana es el referido al diálogo entre médico, paciente y familiares.

En Cuba, apuntan Radamés Borroto Cruz y Ramón Aneiros-Riba en su escrito *La comunicación humana y la calidad de la atención médica* (Borroto Cruz y Aneiros-Riba, 1999) ,los pacientes de manera general se muestran conformes con el nivel de competencia técnica de los trabajadores de la salud, sin embargo, a pesar de que existen varias vías para evaluar la calidad de la asistencia médica en nuestro contexto los pacientes toman como parámetros evaluativos el grado de interés expuesto por el médico mediante la relación interpersonal que establezca. Agregan estos autores que el grado de interés se expresa en el nivel de satisfacción que genere el sanitarista en la relación sociopsicológica establecida con su paciente.

En su tesis doctoral *Descriptive and Comparative Study of the Populations' Perception and Satisfaction with the Doctor-Patient Relationship in Havana City*, los conocidos autores Rafael Borroto y Tomas Reinoso explican que las principales críticas realizadas por los pacientes a la atención de salud médica están dirigidas a la calidad de las relaciones interpersonales, es decir, a la dimensión sociopsicológica del ejercicio en este campo. Les atribuyen estos pensadores vital importancia a tales críticas pues vislumbran que la satisfacción de las necesidades sociales fundamentales tiene, para la realización plena del hombre, el mismo valor que la de las necesidades biológicas.

Por lo que no resulta sorprendente que el paternalismo médico prevaleció y aún prevalece como expresión de la excelencia moral en la labor del trabajador de la salud, esta noción, que es válido recordar no es exclusiva para el caso cubano, promueve la idea de que “el médico debe actuar en el mejor interés del paciente de acuerdo a su criterio profesional, sin tomar en cuenta para ello las opiniones y deseos de este, sus familiares o representantes válidos” (Acosta, 2009).

El uso de animales en las investigaciones biomédicas en los años 80 no entrañaba graves conflictos morales. Por un lado, este campo no había sido lo suficientemente desarrollado en el país. En un segundo punto, existía un desconocimiento por parte de la población sobre las prácticas a que eran sometidos estos seres vivos, y por último la extensión del sujeto moral aún no había ni ha trascendido, en muchos espacios, los límites de la relación hombre- hombre en nuestra sociedad. Si bien no alarmó el daño a que son sometidos los animales, ni despertó cuestionamientos en la población si se expresan en esta etapa, desde el punto de vista académico, preocupaciones a partir del dictamen de regulaciones con las cuales se orienta el proceder con los animales de experimentación, a pesar de que para esta etapa no existen leyes nacionales sobre este particular.

Otro hecho significativo ocurre el 9 de diciembre del año 1985 cuando se realiza en Cuba el primer trasplante de corazón por el Dr. Noel González Jiménez al paciente Jorge Hernández Ocaña. Se abrió el camino al trasplante de este importante órgano en el país, sin embargo, trajo consigo este primer trasplante un nuevo análisis desde el punto de vista ético. A diferencia de otros trasplantes de órganos, el de corazón tiene una particularidad y es que para que realizar su replante debe mantener su vitalidad, por un lado, y por otra debe considerarse que el donante está muerto. Esta problemática conllevó a que muy tempranamente los que varios autores procuraran definir los criterios para determinar la muerte humana.

Las violaciones que en este período se dan, incitadas, en parte, por las insuficiencias en la educación ética subyacente en varias hornadas de profesionales médicos graduados, a partir de la segunda mitad de los años 60, no culminan en alarmantes cifras de mortalidad humana u otros ejemplos negativos, pero tienen sus implicaciones negativas en nuestra sociedad. Sin embargo, existe una carencia en la literatura de argumentos que expresen la magnitud de estas transgresiones, no se contaba a finales de los 80 con referentes bibliográficos que explicasen la necesidad de asimilar la nueva disciplina, aun cuando los nuevos problemas que se dan, motivados por la incorporación de nuevas tecnologías a la salud demandaban su uso. Generalmente, se socializaban aquellos artículos que entronizaban los logros de la salud cubana, pero no se reseñaba con la precisión que exige la visión positivista y hasta metafísica de los detractores de la nueva disciplina lo cual inhibía las propuestas de solución a las infracciones morales presentes en nuestras instituciones sanitarias.

Las irregularidades morales que en el sector sanitario se comienzan a percibir, evidencian insuficiencias en la formación académica de los profesionales de la salud, y que aunadas a los problemas teóricos y prácticos que provoca la incorporación de los nuevos adelantos científico- tecnológicos a este campo,

dejan entrever la carencia de la ética médica tradicional para dar solución a los problemas de nuevo que se dan a lo interno de los centros sanitarios. De ahí que surja la necesidad en el ámbito sanitario de redimensionar el cuadro axiológico hasta ese momento existente.

Impacto del ciclo de conferencias sobre Problemas filosóficos de la medicina.

El ciclo de conferencias promovidas por Ernesto Bravo va a familiarizar a un grupo variado y creciente de especialistas con la problemática Bioética. Va a propiciar la maduración del pensamiento bioético en Cuba. Los nuevos cambios que se vienen articulando en el mundo, tanto en lo referente a la política, como al desarrollo de la ciencia y la tecnología y particularmente en el campo de las Ciencias de la Salud, dieron inicio a un proceso de reestructuración de la jerarquía de valores morales de los profesionales de las ciencias cubanas, que hallaron la sima en la década del 90 con el derrumbe del campo socialista y la agudización del bloqueo norteamericano, cuyas verdaderas consecuencias ya eran apreciables. Tal situación alcanza en la actualidad dimensiones universales, lo que ha incentivado la necesidad de ampliar la preparación teórica de los docentes en esta esfera del conocimiento, “a los efectos de que no sólo enseñen ética práctica, sino que se preparen para enseñar los fundamentos filosóficos de la Ética” (Amaro, documento impreso).

Esta carencia académica explica que en el año 1989 al diseñarse la trama curricular de la entonces nueva carrera universitaria de Licenciatura en Tecnología de la Salud el equipo de trabajo encargado de la docencia bajo la dirección del entonces Viceministro a cargo de la docencia José B. Jardines Méndez e integrado por Radamés Borroto Cruz, Tomás Reynoso Medrano, Humberto Martínez Ordaz, Andrés Cruz Acosta, Fernando Núñez de Villavicencio y Porro, Ubaldo González Pérez y José R. Acosta Sariego enfatizó en la necesidad de dotar a la formación de los recursos humanos en ese campo de una amplia cobertura de las ciencias sociales aplicadas a la salud. (Acosta, 2009: 241).

Este colectivo de profesores tuvo la tarea de elaborar los programas de estudio de las asignaturas que conformaron una disciplina genéricamente denominada Salud. La tercera y última de estas, de acuerdo a su ubicación en el segundo año de la especialidad de esta trama curricular original, Salud III, constituyó el primer programa de Bioética implementado en la educación superior de pregrado en nuestro país, vigente desde el curso 1989-90 y con determinados perfeccionamientos mantenido hasta el curso 2002-2003.

Un componente importante que se vigorizó en los debates del ciclo de conferencias fue que a pesar de las disímiles producciones intelectuales de las que se nutre nuestro pensamiento ético- filosófico, los autores presentes en estas charlas avizoraron las particularidades que los conflictos o problemas de valores le imprimían al escenario cubano, y muchos consideraron que la solución de los mismos estribaba en el análisis y debate a partir de las peculiaridades de la isla antillana.

Con relación a la idea anterior América Pérez Sánchez y Marcelino Pérez Cárdenas, afirmaron lo siguiente:

“La introducción de la Bioética en nuestro contexto debe asumirse, no como un proceso de simple adopción, sino de sustancial recreación, lo cual no supone desdeñar los resultados del quehacer bioético en distintas regiones del planeta sino, por el contrario, emplearlos creadoramente” (Pérez Cárdenas, Pérez Sánchez, 1999).

Las conferencias de este coloquio fueron muy fructíferas al punto de que el curso de Bioética concebido para el nivel de pregrado fuera el primero de su tipo en América Latina. En este programa, apunta Acosta, se engarzaron temas secularmente tratados por la ética médica con los propios del nuevo enfoque bioético. El grupo de profesores que confeccionó el programa devendría en colectivo docente de Bioética desde el curso 1989-1990 de donde posteriormente emanó la Cátedra de Bioética del ICBP Victoria de Girón (Acosta, ibídem).

El fascículo que funcionó como literatura básica de la asignatura, y redactado por el colectivo de profesores de la nueva carrera muestra un distanciamiento del enfoque deontológico y se acerca al análisis de los conflictos o problemas que entraña el uso indiscriminado de la tecnología. La crisis de los años 90 tuvo un impacto muy negativo en la economía nuestra, por lo que este material no fue reeditado, amén de la importancia que revestía su programa:

- Dimensión ética de la Salud Pública.
- La labor educativa y la comunicación como cuestión ética en salud.
- Ética y humanismo en la relación con el hombre sano, el paciente, su familia y la comunidad.
- Iatrogenia, error profesional y confidencialidad.
- Impacto de la Revolución Científico-Técnica en la atención de salud.
- Problemas éticos del principio de la vida.
- Problemas éticos del final de la vida.

- Calidad y satisfacción con los servicios de salud. (Acosta, 2009)

Después de concluido el ciclo de conferencias, justamente en el año 1989, en Cuba se creó el CECMED del que no se puede afirmar que haya sido como consecuencia lógica de la maduración del pensamiento que generaron los cuatro años de diálogo en el ciclo, pero fue importante su creación, ya que se ocupó esta institución de regular y corroborar los resultados referidos al control externo de la calidad, la realización de estudios toxicológicos, de farmacología animal y humana, y de los ensayos clínicos terapéuticos, diagnósticos y profilácticos.

En el terreno del control social de las aplicaciones de los avances científicos y tecnológicos se redactaron varios documentos del más variado alcance. Destaca la publicación en la *Revista Cubana de Medicina*, número 3 de 1991 de los criterios para la determinación de la muerte sobre bases neurofisiológicas elaborados por un conjunto de autores encabezados por Calixto Machado Curbelo.

Sin duda alguna en los años 80 y en los inicios de los 90 acontecen en el país un conjunto de situaciones, culturales, institucionales, científico- tecnológicos, etc., que demandarán de otro tipo de tratamiento desde el punto de vista moral. La ética tradicional, a raíz de la incorporación de nuevas tecnologías, principalmente en el campo de la salud, observa como estos ponen en tela de juicio su incapacidad resolutoria ante los nuevos problemas que acarrearán las nuevas herramientas, y conduce, inexorablemente, a la apertura de las relaciones dialógicas hacia a un nuevo discurso que moralmente sostenga los pilares de una sociedad que se sumerge en diversos frentes debido a la caída del campo socialista en la bruma de la inmoralidad capitalista, y pone en riesgo la vitalidad de su proyecto social.

La Bioética sería esa disciplina que llenaría los espacios que la ética tradicional no pudo suplir, y, por tanto, debería constituir la nueva postura ética por excelencia en un escenario donde el desarrollo pleno del hombre, el amor por la vida en sentido general, el respeto al derecho ajeno, la dignidad, entre otros muchos valores ocupan un lugar privilegiado y la bruma neoliberal dificulta la percepción y asimilación de los mismos.

Sobre la necesidad de incorporar el nuevo saber a la academia cubana, interesante resulta el planteamiento de Bravo Matarazzo acerca de este punto, no solo por dotar de flexibilidad a la relación médico-paciente, mediante el quebrantamiento del rígido paternalismo médico y las premisas deontológicas que prevalecen en estas ramas de la salud; o la extensión del sujeto moral a la naturaleza, sino que trasciende a un plano económico donde la interacción con el mercado foráneo implica el conocimiento de sus leyes:

“Si nos referimos al campo de la ética en el terreno biomédico, debemos decir que ello es, además, una necesidad práctica. Por ejemplo, Cuba comparte proyectos biotecnológicos importantes con empresas europeas, las cuales tienen establecidos controles muy estrictos. Si nuestro país aspira a participar del mercado europeo, no tiene otra alternativa que dominar no solo las cuestiones de las patentes, el marketing u otros aspectos, sino debe conocer a la perfección las normas y controles éticos establecidos que forman parte de los contratos. Por otra parte, cada vez más, las revistas científicas exigen para su publicación que los trabajos acaten las normas vigentes para el trato de animales de laboratorios y ensayos clínicos; lo cual debe ser respetado, porque de otra manera los artículos serían rechazados por los consejos editoriales de esas publicaciones” (Acosta, ibídem).

El ciclo de conferencias dirigidas por Bravo Matarazzo despertó el entusiasmo por la nueva disciplina en varios autores cubanos. Sin embargo, otros no la asumieron de igual manera, por lo que la institucionalización de la misma fomentó serios debates acerca de la validez de su discurso.

Institucionalización de la Bioética en Cuba

Los años 90 marcan el origen formal de la Bioética en Cuba, influyó mucho en esto la mencionada publicación de un colectivo de autores cubanos donde se definen los criterios para determinar la muerte humana a partir de la pérdida irreversible de las funciones neurofisiológicas que favorecieron un año más tarde la celebración del I Simposio Internacional sobre Muerte Encefálica en septiembre de 1992 en La Habana.

En este evento fue donde por primera vez se hizo uso del término. Hasta ese momento, si bien existía, no se usaba en la isla el vocablo Bioética, de hecho, cuando en esa misma fecha se inauguró en el Hospital Hermanos Ameijeiras el primer comité que estaba encaminado a resolver los casos dilemáticos que se presentaran en esa institución de nivel terciario, así como a la educación en Bioética de todo el personal recibió el nombre de Comité de Ética Clínica y no el de Bioética que era lo que realmente se estaba haciendo en estas comisiones.

Por otro lado, se desarrolló en diciembre de ese propio año 92 la III Jornada Científica del Instituto de Medicina Legal, en el cual se incluyeron estos temas relacionados con la determinación de la muerte humana. Pero no es hasta el año 1994 que comienza su proceso de consolidación en la isla a partir de la creación de un grupo multidisciplinario de profesores quienes promovieron la Bioética en los centros de educación médica superior, compuesto fundamentalmente por docentes de las universidades médicas de La Habana,

Santiago de Cuba y Camagüey, los cuales diseñaron un curso intensivo de 40 horas, sustentado en métodos activos de enseñanza y en el debate científico colectivo.

Sin embargo, la nueva disciplina la falta de apoyo por muchos funcionarios gubernamentales, quienes tildaron a la misma como un arma ideológica del enemigo. La isla, en esta etapa, soportó profundas afectaciones económicas y en consecuencia con esto se produce una reestructuración de la jerarquía de valores, ganando espacio el egoísmo, el individualismo, la corrupción, el oportunismo, entre otras, como formas indispensables para la subsistencia individual. Por su parte, las agresiones procedentes del enemigo del norte obligan a reforzar la defensa de la patria en las diferentes trincheras, fundamentalmente en la ideológica lo cual condujo en algunos casos, como el de la Bioética, se manifestasen posiciones irracionales ante algunos productos provenientes del seno de las sociedades capitalistas.

Condicionantes socio-económicas en la década del 90

La década de 1990 marcó una nueva ruta en las relaciones sociales de producción en Cuba. La caída del campo socialista trajo consigo la pérdida de casi el 70 % de los mercados socialistas, y para hacer más crítica aún la asimetría, el bloqueo se profundizó, bajo tales condicionantes la isla entró en serias dificultades económicas que, a decir de Esteban Morales, solo recientemente comienza a superar (Morales, 1996).

Ante la catástrofe económica el presidente Fidel Castro Ruz declaró en el año 91 el popularmente denominado Período Especial, estrategia que consiste en la instauración de una economía de guerra en tiempos de paz para poder arrostrar la crisis a que nos abocaron los hechos acontecidos en los finales de la década del 80 y principio de los 90. Se patentizó la misma en un descenso importante del nivel de vida de nuestro pueblo. Entre las medidas que se toman en esta etapa tenemos como una de las más significativas el recorte de los gastos y la estimulación de la producción de bienes de consumo para la exportación a partir del desarrollo del mercado interno. Sin embargo, a pesar de la remarcada contracción de la economía cubana las variaciones del gasto social a lo largo de toda la década de los 90 tuvieron un signo positivo, exceptuando el año 1991.

Desde el exterior se vaticinaba que el desplome de la Revolución cubana era cuestión de días o de semanas. No obstante, se pusieron en práctica una serie de medidas encaminadas a la solidificación de la eficiencia económica y la competitividad, la reparación financiera interna; se propusieron, además, soluciones al endeudamiento del país; la reinserción en la economía

capitalista, se incentivó la inversión de capital extranjero, se estimuló el fortalecimiento de la empresa estatal cubana, condición esta necesaria y sin la cual no puede haber socialismo. También se analizó la necesidad de ampliar y perfeccionar los cambios económicos que fuese necesario hacer, de manera gradual y ordenada.

La finalidad de estas estrategias era partir de la protección de los postulados esenciales de justicia social y de las conquistas hasta ahora obtenidas, hacer uso de los mecanismos de las relaciones monetario-mercantiles y de la gestión capitalista de forma controlada, contener el descenso de la economía interna, reactivar la misma e iniciar su recuperación.

En 1991 se realizó el IV Congreso del PCC. En este cónclave se examina la situación del país y se enfatiza en la necesidad de salvar la Patria, la revolución y el Socialismo, haciendo loable justicia a la obra que tanta sangre, sacrificio y esfuerzo había costado al pueblo cubano en más de cien años de lucha. Se tomaron importantes acuerdos en lo tocante a las modificaciones a la Constitución, los estatutos del Partido y se asentaron los cimientos de la estrategia para sostener los pilares ideológicos y comenzar la recuperación. Esta tenacidad provocó en los círculos apátridas de Miami y el gobierno norteamericano gran malestar, por lo que la impotencia de estos grupos de poder condujo a que se recrudecieran las campañas difamatorias contra la revolución, la desestabilización ideológica y la incrementación del bloqueo económico.

Una de las más repudiadas acciones, por parte del pueblo cubano, de la política agresiva norteamericana ocurrió a mediados de 1992 cuando el gobierno norteamericano aprueba la "Ley Torricelli" la cual, entre uno de sus componentes perniciosos, otorga al Presidente de Estados Unidos la potestad de imponer sanciones económicas a países que mantengan relaciones comerciales con el país y prohibir el comercio de subsidiarias de empresas norteamericanas radicadas en terceros países con la Isla, por un lado, mientras que por otro, el "Track Two" o Carril 2, el cual no aparece de manera explícita en la legislación, aglutinaba varios acápite dirigidos a potenciar la vía de penetración bajo "la ayuda al pueblo cubano, con un contenido velado de aumentar el intercambio académico bilateral", para socavar la estabilidad nacional" (Milian, 2009). Consideraron los creadores de este segundo carril de la ley Torricelli que con el mismo harían mella en las bases ideológicas de la sociedad cubana.

Pese a ello, las estrategias económicas trazadas por el gobierno revolucionario lograron preservar la continuidad de la construcción del socialismo, pero se notaron cambios sensibles en el modo de concebir y el accionar del pueblo como consecuencia de las privaciones materiales y la necesidad de sobrevivir.

Varias de las medidas tomadas para salvar la revolución tuvieron resultados que desestabilizaron el modelo económico, que hasta ese momento había predominado. La economía planificada y todos los beneficios que de ella se derivaban entraron en peligro de extinción cuando se autoriza la creación de empresas mixtas con capital extranjero, además se permite en el año 1992 a las empresas con 100 % de capital nacional a que puedan operar en dólares.

En concomitancia con esta medida, en 1993 se oficializa la doble circulación monetaria, coexistiendo de esta forma el peso y el dólar. Se fomenta en esta época la autonomía empresarial y se descentraliza el comercio exterior. Si añadimos a estos factores la creciente falta de control efectivo por parte de los trabajadores y la existencia de una burocracia que no está sujeta a ningún control político por parte de la población, se tendrá como resultado un efecto corrosivo en la moral, en la planificación económica y acelera el proceso de diferenciación social, echando agua en el molino de la contrarrevolución capitalista. La doble circulación agudizó los desequilibrios sociales y económicos, fortalecido tal lastre por la gran diferencia que había entre el cambio oficial y el del mercado negro. El desarrollo del turismo en el país constituyó un arma de doble filo para el país; por una parte, prohibió que Cuba sucumbiese aún más económicamente, pero por otro, trajo consigo el repunte de la drogadicción, la pornografía, la prostitución (Donoso, 2000) y otros lastres sociales que el proceso revolucionario había logrado abolir en gran medida.

El nivel de vida en el país disminuyó durante los primeros años de los 90 considerablemente, pues se redujo en casi el 50 % lo cual condujo, entre otras cosas, a que muchas personas se trasladaran hacia centros laborales mejor remunerados, principalmente relacionados con el turismo lo cual redundó en un empeoramiento constante de los demás servicios y en la productividad del trabajo, y que aparecieran violaciones de magnitudes casi sepultadas de nuestro entramado por el bienestar social experimentado a finales de la década del 70 hasta mediados de los 80. Las carencias materiales afectaron sectores como el de la salud, aunque en esta rama no se percibe ese traslado masivo hacia otros campos como sí sucedió en el terreno de la educación.

Amén de las vicisitudes, Cuba siguió siendo, gracias a los encomiables esfuerzos del gobierno, una potencia en la educación y la salud. El líder histórico Fidel Castro en su discurso de clausura del IV Congreso del PCC reafirmó la continuidad del proceso revolucionario en varias aristas:

“Haremos lo que haya que hacer; trabajaremos lo que haya que trabajar; resolveremos los problemas que esté en nuestras manos resolver; continuaremos en cualquier circunstancia nuestros programas, en primer lugar el programa alimentario, aunque falten piensos y falten fertilizantes;

continuaremos desarrollando nuestro programa de biotecnología, industria farmacéutica y equipos médicos” (Castro, 1991).

La Ley Torriceli constituyó un serio obstáculo en las aspiraciones de la isla por salir de la crisis económica de la primera mitad de los años noventa, pero aun así la Revolución continuó en pie. Afirma Esteban Morales que se trazó el país un modelo propio que la particularizó y diferenció del caos que en esa etapa tuvo lugar en los países ex socialistas, especialmente en Rusia, otrora su principal aliado económico (Morales, Ob. Cit.).

A partir de estas medidas, ya para la segunda mitad de la década del noventa, es palpable el crecimiento en términos económicos de la isla. Precisamente en el año 1994 se expresa la reversión de este decaimiento cuando se muestra que la tasa de crecimiento promedio anual es de 4,7%, superior a la del 3% experimentada por la región latinoamericana. Se nota una mayor independencia económica con respecto a épocas anteriores donde la nación antillana estuvo sujeta a las tendencias del mercado español, norteamericano o el soviético; comienzan a desarrollarse las relaciones económicas con los países de América Latina y el Caribe. En esencia indica este año la afiliación de Cuba a un mercado al que no había estado integrada desde 1960.

Tal crecimiento económico si bien es plausible por la rapidez con que se logró y bajo las circunstancias en que se dio, no oculta las dificultades económicas que subsisten en la isla. Amén de los daños que ocasiona el bloqueo, persisten problemas internos que socavan la estructura económica del país como la baja productividad agrícola, la despersonalización de los medios de trabajo, el desconocimiento por parte del sujeto revolucionario de su importancia en la realización de la misma, etc.

Las reticencias del poder en el desarrollo de la Bioética en la década del 90.

A decir de muchos bioeticistas cubanos las condicionantes políticas de los años 90 signaron el devenir de la Bioética en la isla. Los conflictos que se dieron en este período, las agresiones y desmanes que sufrieron los partidarios del nuevo modo de reflexión no son reseñados en literatura alguna, amén de que se ha hecho mención en algunos textos de lo difíciles que fueron estos primeros cinco años para el desarrollo de la Bioética en Cuba.

Muchos de los entrevistados plantean la hostilidad y el escepticismo por parte de algunos funcionarios hacia el nuevo saber. Sin embargo, sus respuestas no explicitan los hechos negativos individuales que tuvieron que arrostrar, los eventos que cerraron sus puertas a los temas Bioéticos, las instituciones que

miraron de reojo la asimilación de la nueva disciplina, la señalización de las personas que en nombre de principios inexistentes tanto desde lo jurídico, lo histórico como lo ético, el temor de desviaciones ideológicas y el desconocimiento de qué de la Bioética sirvieron de barrera al debate bioético en el país. La bibliografía consultada tampoco muestra el impacto del factor político en el recorrido de la nueva disciplina, lo cual obliga al estudio de la conformación de ese pensamiento en el período posterior al 59 para comprender la influencia de esta condicionante social en la trayectoria de la Bioética. Es fundamental el desarrollo de este punto

En 1961 se crea la Escuela de Ciencias Políticas, la cual perteneció a la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Habana, y cuya dirección recayó en los Profesores Raúl Roa García y Pelegrín Torras de la Luz. El propósito de esta institución fue, inicialmente, formar futuros diplomáticos y periodistas y tuvo un influjo decisivo en la formación de la actual generación de politólogos cubanos. Estos centros, además estuvieron se caracterizaron por el sesgo marxista que se le imprimió a toda la política educacional y cultural de la Revolución en aquellos años fundacionales y los años que le precedieron.

Sin embargo, en dicha institución y de manera particular en las publicaciones del titulado órgano oficioso del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana *Pensamiento Crítico*, primaba el apotegma expuesto por el Profesor Roa en su obra *Historia de las Doctrinas Sociales*:

“En la historia de las doctrinas sociales hay que penetrar con el ademán sereno y la pupila limpia de prejuicios y su exposición académica debe estar presidida por la más pulcra objetividad. En ningún terreno, como en el de nuestra ciencia, son tan múltiples y variados los criterios, las perspectivas y las soluciones propuestas. Cada estudiante queda, por consiguiente, en libertad absoluta de adoptar el que estime por conveniente o de no adoptar ninguno.

Ni se propone ni se impone: se expone. El espíritu científico y la intolerancia son incompatibles. El espíritu científico se nutre y enraíza en la libertad de investigación y crítica. La intolerancia –“esa extensión hacia fuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros por la fe dogmática”– intoxica la inteligencia, deforma la sensibilidad y frustra la actividad científica, que es impulso libérrimo hacia la conquista y posesión de la libertad” (Alzugaray, 2005).

En los años iniciales de su exposición, apunta Carlos Alzuragay Treto, este tópico se materializó no sólo en la revista mencionada, sino que estuvo presente en toda la labor editorial. La Editora Polémica fue la más distinguida en este sentido al facilitarle al pueblo cubano el acceso a las obras marxistas de Trotski, Preobrazhensky, Deutscher, Marcusse y otros. Por otra parte, loable es la labor de difusión de libros sobre análisis político de la cultura y el

cine que hizo el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (ICAIC), con trabajos de Gramsci, Lukacs, Labriola y otros (Alzugaray, ibídem).

En la labor ensayística y en sus discursos políticos, los principales dirigentes de la Revolución, primordialmente nuestro líder histórico Fidel Castro, Ernesto “Ché” Guevara y Carlos Rafael Rodríguez, promovieron una visión del marxismo alejada de todo esquematismo y dogmatismo. En este período el pensamiento del Che ejerce gran influencia en los jóvenes politólogos cuyas ideas gravitaban alrededor de la revista Pensamiento Crítico y que dejó de ser publicada en una etapa que muchos de nuestros intelectuales han denominado el quinquenio gris, provocado por la contaminación de nuestra ideología por los códigos del realismo socialista proveniente de la extinta Unión Soviética.

Las dos décadas siguientes, o sea, la del 70 y la del 80, fueron escenario de la agudización de esta situación y por tanto inhibió el desarrollo de las ciencias políticas cubanas. Desparece precisamente en este decenio la Escuela de Ciencias Políticas y parte de sus funciones fueron asumidas por la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Antonio Níco López la cual tendría como objetivo central la formación de cuadros para el Partido y expedía y expide, al menos hasta el 2005, un título de Licenciado en Ciencias Sociales (Alzugaray, ibídem). Los politólogos que en ella trabajaban, dirigidos por su Rector, Raúl Valdés Vivó, se caracterizaban por su apego a los clásicos del marxismo (Marx, Engels y Lenin).

Por otra parte, bajo la influencia del dogmatismo que emanaba de los centros de estudio e investigación de la antigua Unión Soviética, se modificaron programas de estudio y desaparecieron algunas de las publicaciones señaladas, aunque otras, como La Revista Casa, mantuvieron el vínculo con el pensamiento político latinoamericano y caribeño. Para las ciencias sociales soviéticas, el materialismo histórico sustituía no sólo a la ciencia política, sino también a la sociología. Por tanto, los estudios de la política se basaron en los manuales soviéticos y eran asumidos dentro del programa de Filosofía marxista II, obligatorio para todas las carreras universitarias (la primera parte se dedicaba al materialismo dialéctico).

Estos elementos favorecieron que la inflexibilidad ganara terreno, tanto en la conceptualización teórica como en el método de análisis y que en los años posteriores el desarrollo de las ideas políticas en Cuba fueran tildadas por más de uno como ortodoxas y rígidas, amén de que muchas personalidades se autodenominaron a sí mismas marxistas sin examinar la desunión existente entre su declaración de partidismo filosófico y el desconocimiento, subestimación o no utilización del método de análisis del marxismo, el materialismo dialéctico e histórico (Amaro, 2008). La destacada bioeticista cubana María del Carmen

Amaro Cano al respecto recordó la advertencia de Gramsci a los marxistas de su época:

“Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, fuera de las categorías del tiempo y del espacio” (Citado por Amaro, ibídem).

Afirma Amaro Cano que, en Cuba, tal como sobrevino en otros lugares, los dogmáticos apoyados en la ortodoxia petrificaron la teoría del marxismo obviando la esencia de las herramientas metodológicas que esta aporta. El primer lustro de quehacer bioético en Cuba estuvo signado por los ataques dogmáticos ante el temor que entraña la penetración ideológica implícita en la política norteamericana hacia la isla. La incompreensión, la crítica irracional a lo diferente, el aislamiento de temas por los conflictos que emanan de sus análisis restaron fuerza moral y credibilidad a los principios metodológicos marxistas.

Apunta Ambrosio Fornet lo siguiente:

“La defensa de la validez histórica de nuestro proyecto de nación conjuntamente con la unidad son las principales armas que garantizan nuestra superioridad sobre enemigos y adversarios, (...) enfatizar en discrepancias y desacuerdos equivale a mostrar al enemigo nuestras fisuras por otro lado establecer pactos de silencio acarrear riesgos que socavan las bases teóricas de nuestro sistema, crean un clima de inmovilidad, un simulacro de unanimidad que nos impide medir la magnitud real de los peligros y la integridad de nuestras filas, en las que a menudo se cuelan locuaces oportunistas” (Amaro, ibídem).

Implica todo esto la imposibilidad de percibir nuestras falencias y debilidades colectivas, además conlleva al temor de elaborar preguntas y por tanto a la pobreza del debate lo que en última instancia conduce al estancamiento cultural, económico, político, social, etc.

Sobre las imputaciones que recibió la Bioética, afirma la destacada autora María del Carmen Amaro que fue la disciplina acusada por estas posiciones ortodoxas de ser arma del enemigo dado su lugar de procedencia, su validez fue cuestionada aduciendo que es un genuino producto norteamericano, cuya aplicación es efectiva para el contexto de esa sociedad neoliberal, caracterizada por un desmedido crecimiento económico a expensas del desarrollo humano; donde la exaltación del principio de la autonomía, sustentado en las bases de la filosofía neoliberal, centraliza su atención en la libertad individual desconociendo los intereses o derechos sociales en general. Estos criterios, con los cuales coinciden muchos intelectuales dedicados a las

cuestiones Bioéticas, muestran que no ha habido un acercamiento real al tema por parte de esas personas, pues los pensadores que realmente han incursionado en ella reconocen la necesidad de aplicarla, fundamentarla desde nuestra filosofía. La Bioética es la expresión dialéctica del desarrollo de la ética, si bien su origen estuvo signado por la tendencia principalista que le impregnó el pensamiento anglosajón de los años 60 y 70, su paso por la Europa continental le incorporó el cultivo de las virtudes morales de los profesionales de la salud, en la mayoría de los casos desde posiciones neokantianas.

Su llegada a América Latina implicó un proceso de transculturación teniendo en cuenta las particularidades de nuestro espacio geográfico. Fenómeno este que en Cuba se hizo más evidente, pues en la isla la fuerte influencia del pensamiento marxista y la rica tradición humanista cubana redimensionó los planos de la Bioética, lo que se destaca en varios eventos internacionales.

Bravo Matarazzo destaca sobre la importancia que reviste la incorporación de la Bioética como reajuste teórico y cosmovisivo resultante de los nuevos problemas o conflictos de valores que arrostran los cubanos en los años 90:

En estos momentos de transición económica de la sociedad cubana, con la introducción de inversiones extranjeras y otros factores de conflicto que ponen en peligro una escala de valores establecidos durante el proceso revolucionario, muchas personalidades del país alertan sobre la necesidad de privilegiar las cuestiones de la ética. En este sentido, las enseñanzas del pensador José Martí, del sacerdote e intelectual patriota Félix Varela, y de Che Guevara, son cada vez más estudiadas y propagadas en la Isla (Bravo, 1999).

Amén de las posiciones de la ortodoxia el triunfo de la flexibilidad dialéctica se hizo patente gracias al esfuerzo y la visión de futuro de quienes defendieron la asimilación de la Bioética, así como los conflictos o problemas de valores de nuevo tipo que tienen lugar en los servicios sanitarios. A mediados de la década de 90 surgen en la isla varias instituciones que serán expresión del grado creciente de aceptación de la nueva disciplina. Hay que destacar que la ciencia política cubana en ese momento comienza a brindar los frutos de la estrategia trazada a inicios de la década con el propósito de rebasar el estancamiento a que estuvo abocado dicha ciencia.

Se reinician las publicaciones periódicas dedicadas, total o parcialmente, al análisis politológico. Indica Alzuragay que comienzan a publicarse nuevamente las revistas Temas, Contracorriente, y Marx Ahora además del restablecimiento de otras dos revistas importantes que habían dejado de publicarse: Cuba Socialista (órgano teórico del CC del Partido Comunista de Cuba) y la Revista de Política Internacional del ISRI.

Estas publicaciones, conjuntamente con otras que no se mencionan, favorecieron la divulgación de las obras de politólogos y sociólogos como Rafael Hernández, Enrique Ubieta, Esteban Morales, Isabel Jaramillo, Jorge Hernández, Mayra Espina, Aurelio Alonso, Fernando Martínez, Roberto González, Carlos Alzugaray, Juan Valdés Paz, Santiago Pérez, Eduardo Perera, Clara Pulido, David González, Thalía Fung, María Elena Álvarez, José Luis Acanda, Luis Suárez, Isabel Monal, Soraya Castro y otros. A pesar de la variedad de temas que incluyeron estas publicaciones no aparece, al menos en sus inicios artículos referidos a este nuevo saber.

La incompreensión que sufrió la Bioética restó velocidad al proceso de institucionalización de la misma. No obstante, la caída del campo socialista, la intensificación de la agresividad del imperialismo y su injusto bloqueo económico, las consecuencias de la globalización neoliberal a partir de los años 90 vista de frente por los cubanos, la agudización de la crisis económica en el país, y el resquebrajamiento de su sistema de valores morales, por un lado, y la pujanza de varios intelectuales comprometidos con el desarrollo de la disciplina, en su mayoría trabajadores del sector de la salud, por otro, abonaron el espacio para el debate y la reflexión bioético, el cual se comenzó a hacer respondiendo a necesidades sentidas y sin definir desde un inicio una base epistemológica acorde a las características de nuestro país.

La Bioética en la segunda mitad de la década de los 90.

El Primer Simposio Internacional sobre Muerte Encefálica surgen las ideas que tiempo después concretaron los dos primeros cursos internacionales efectuados en nuestro país titulados *La universidad médica ante los problemas bioéticos actuales* celebrado en octubre de 1993 en la sede del entonces Centro Nacional de Perfeccionamiento Médico y cuyas actividades docentes fueron compartidas por profesores cubanos y norteamericanos (Daniel Wikler, Stuart Yougner, Alta Charo, William Rudick y Steven Miles entre ellos), e *Introducción a la Bioética* el cual se impartió en julio de 1994 en la sede de la entonces Facultad de Salud Pública, por Juan Carlos Tealdi en representación de la Escuela Latinoamericana de Bioética con sede en La Plata, Argentina. (Acosta, 2009).

En el terreno jurídico la inserción de la Bioética fue relativamente rápida, los cambios que se gestan principalmente en el plano biomédico abogan por nuevos y eficaces derechos y deberes para las partes, la calidad y los avances de los servicios médicos teniendo en cuenta las necesidades económicas que del país implican una mayor responsabilidad. Es en este espacio de la responsabilidad profesional, señala Nora Cedeño, donde precisamente participa el Derecho, quien con su obligatoriedad y coactividad inherentes,

regula los límites de los procedimientos médicos, y la correspondiente imposición de consecuencias jurídicas (Cedeño, documento digital).

En la institucionalización de la Bioética sobresale la labor de los profesores del Departamento de Derecho Civil y de Familia de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana quienes en los primeros años de la década del 90 realizaron encuentros sistemáticos para discutir temas de Bioética y derecho. Asistieron personalidades de renombre internacional en este campo como Francisco León Correa, quien en el año 1993 realizó su primera visita a la isla.

Las instituciones en este período realizan una notable labor. A mediados de la década de 1990 comenzaron a fundarse espontáneamente Comités Institucionales de Ética de la Investigación (CEI) en importantes unidades de salud e investigación aunque su validación definitiva estuvo dada cuando en 1997, por Resolución Ministerial no. 110, se facultó a los directores de unidades del Ministerio de Salud Pública (MINSAP) a crear comités institucionales de ética de la investigación científica, y posteriormente el viceministro, doctor José Jardines dispuso orientar la creación de un Comité de Ética de la Investigación Científica (CEI).

Estos últimos órganos tienen la ventaja de su permanencia y por tanto de mayores posibilidades de seguimiento de los proyectos previamente aprobados en aquellos centros que lo requieran, para que oficie como órgano asesor o consultivo colegiado, vele por el rigor ético de los proyectos y la ulterior ejecución de las investigaciones (Fleites, Soriano y Torres, 1999). Para el 13 de febrero de 1995 se funda el Comité de Ética de la Investigación en el Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología (INOR), la temprana conformación de este Comité estuvo propiciada por la categorización del INOR en 1986 como centro de referencia para la práctica e investigación en oncología en Cuba.

Entre los acontecimientos que tuvieron mayor connotación en las aspiraciones de desarrollar la educación Bioética en Cuba descuellos la creación de Cátedras en todo el país en centros médicos a partir del año 94. Ante la carencia de preparación teórica de los docentes debían propiciarse espacios de reflexión y debate acerca de las cuestiones morales más importantes relacionadas con la práctica cotidiana de las profesiones de la salud.

Las Cátedras de Bioética adquieren en ese momento una gran responsabilidad y un papel protagónico. En la sesión de apertura de ese I Taller Nacional de Educación en Bioética María del Carmen Amaro, en condición de Presidenta de la Cátedra Coordinadora Nacional de la Disciplina, al referirse a las expectativas de trabajo de las Cátedras, enfatizó en que estaban circunscritas a tres cuestiones fundamentales:

- *Lograr una significativa contribución al establecimiento de criterios comunes sobre los aspectos éticos y bioéticos que deberían ser incluidos en la educación de pre-grado, en las distintas carreras.*
- *Posibilitar la elaboración de un nuevo Programa de Formación Básica en Bioética, para la educación continua.*
- *Facilitar el desarrollo de grupos de trabajo que se encargaran de diseñar proyectos de investigación que respondieran a los principales problemas actuales de nuestras instituciones de salud (Fleites, Soriano y Torres, 1999).*

En el caso particular de la Cátedra fundada en la facultad Gral. Calixto García fueron trazadas las siguientes directrices:

- *Propiciar el estrechamiento de relaciones de todos los profesionales pertenecientes a las distintas Cátedras del país.*
- *Favorecer la acción educativa e investigativa conjunta con las Comisiones de Ética Médica de todas las instituciones del país, con especial énfasis en la Atención Primaria de Salud.*
- *Privilegiar las investigaciones en sistemas y servicios de salud que trataran los problemas existentes en las relaciones APS-Atención Secundaria, para contribuir a la elección de las estrategias más adecuadas para un cambio favorecedor de la calidad continúa de la atención en ambos niveles (Fleites, Soriano y Torres, 1999).*

La creación de Cátedras de este tipo benefició la maduración del pensamiento bioético en la isla desde el punto de vista académico e institucional, fomentó la celebración de eventos nacionales e internacionales, propició la publicación de artículos científicos y extranjeros. Estos centros no contaron con respaldo jurídico en un inicio, se fueron fundando en la medida que el momento solicitaba su presencia. Aun para esta fecha eran candentes los debates acerca del origen de la Bioética, de ahí que surgió la necesidad de validar jurídicamente estos centros y por tal razón el Viceministro a cargo de la Docencia del MINSAP decidió dictar la Instrucción VAD 5/95, sobre las Cátedras Honoríficas y Multidisciplinarias que reconoció explícitamente la existencia de estos órganos docentes y su papel en el subsistema de la Educación Médica.

En medio de la proliferación de Cátedras de Bioética en el país se celebra en noviembre de 1995 el Seminario Taller *Bioética e investigación*. Acudieron a este encuentro 84 delegados e invitados procedentes de 14 naciones, así como 258 observadores de diversas instituciones cubanas científicas y académicas (Hodelín, 2011). Dicho evento estuvo dedicado al tema de Ética de la Investigación Científica y devino en un escenario conveniente para

confrontar al pensamiento bioético cubano con los derroteros que había seguido la disciplina en la región. Según Acosta, tal acontecimiento fue el primero de carácter internacional realizado en nuestro país dedicado explícitamente a la Bioética (Acosta, 2009).

Las palabras de clausura estuvieron a cargo de Dr. Julio Montt Momberg, en aquel entonces Director del Programa Regional de Bioética para América Latina y el Caribe. Reseña Ricardo Hodelín un fragmento de la conferencia pronunciada por el Dr. Julio Montt Momberg y que ha servido de faro al quehacer de los bioeticistas cubanos: “... *el Programa continuará siendo un lugar de diálogo de todas las disciplinas de la salud en un sentido ampliamente humanista, neutral y respetuoso de todas las opiniones*” (Montt, 2009).

En febrero del año 96 el bioeticista español Javier Gafo impartió un curso de postgrado en la Universidad de La Habana titulado *Reproducción asistida e ingeniería genética*, en estas conferencias participaron 40 cursistas, fundamentalmente dedicados a temas jurídicos. El consenso cubano, coincidió y asumió en gran medida con la lógica implícita en la forma en que Javier Gafo expuso el problema, es decir, no se niega la licitud moral del uso de estas técnicas en tanto la infertilidad puede ser asumida como discapacidad y fuente de sufrimiento para la pareja, así como la búsqueda de ayuda médica como constitutiva de acto de amor conyugal, pero se procuró evitar las inequidades en el acceso a las mismas y supeditar su empleo a los intereses de bien común (Montt, ibídem). Tales acontecimientos acercaron a la visión jurídica a los temas bioéticos y la participación activa en la creación y análisis de leyes a partir de los problemas de nuevo tipo que acarrearán los adelantos científicos y tecnológicos

En 1997 se creó el Centro de Bioética Juan Pablo II, miembro fundador de la Federación Internacional de Bioética Personalista (FIBIP), bajo la dirección del profesor René Zamora Marín. Dicha institución, en coordinación con la Universidad Católica de Valencia, además de haber fomentado la formación de másteres en la disciplina, y la cual ha aportado más de 50 egresados hasta el 2009, desarrolló el Primer Congreso Nacional de Bioética en 2003. Entre sus publicaciones sistemáticas se encuentran la Revista Bioética, los Cuadernos del Centro de Bioética Juan Pablo II (selección de artículos) y Reflexiones (monografías); entre sus estudios también sobresalen los cursos de Bioética a distancia, las jornadas anuales de Bioética, el equipo de reflexión Bioética y los cursos de verano.

Se consolidó la Bioética en las academias en esta etapa con la fundación de nuevas instituciones que incluían esta disciplina en el objeto de su misión. Sobresalen el Centro de Estudios Humanísticos del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana (1998) bajo la dirección de María del Carmen

Amaro Cano y que se ha destacado por la celebración de cursos, investigaciones y actividades científicas sistemáticas entre las que se cuentan dos talleres nacionales dedicados al tema de la educación en Bioética y varias reuniones nacionales sobre otros temas.

Los principales escritos de bioeticistas cubanos y autores que abordan este tema fueron publicados en la obra *Bioética. Desde una perspectiva cubana*, cuyo editor científico es José R. Acosta. Los textos recogidos en este libro dejan entrever el punto de inflexión hacia la búsqueda del equilibrio necesario entre Bioética médica y Bioética global. *Bioética. Desde una perspectiva cubana* constituye la cumbre del quehacer literario referido a temas bioéticos, la variedad de tópicos que se agrupan en esta primera edición van a armar teóricamente a finales de la década de 1990 a los bioeticistas de la isla, lo que allanará el terreno para la incorporación de la Bioética global en debate acerca del estatuto epistemológico de la disciplina

En ella se recogen más de cuarenta textos de autores cubanos los cuales reflejan “la continuidad del pensamiento nacional en torno a las cuestiones éticas relacionadas con la salud y la vida que se ha desarrollado en torno al proyecto humanista de la Revolución, y a la vez marca una ruptura con el modelo clásico hegemónico médico desde la óptica de nuestra tradición de pensamiento que no exalta la individualidad como ha sido típico y tópico en la literatura Bioética anglosajona, sino que reconoce el papel del individuo en tanto participa de la responsabilidad colectiva con el bienestar de todos” (Acosta, 2009).

Hasta el momento prevalecía “el análisis de los conflictos de valores morales en el campo de una Bioética médica con el rasgo distintivo que le confería el contexto de una salud pública socializada, igualitaria y maximalista” las dos primeras ediciones de esta obra incluirían en sus páginas textos significativos que marcarían la tendencia hacia la Bioética global. Es necesario destacar como muestra de esos primeros visos de Bioética global lo planteado por Ubaldo González Pérez, y otros autores:

“... si en Bioética se reconoce y se trabaja encomiásticamente en relación con la calidad de vida en el momento de la muerte...Se debe priorizar la polémica a todos los problemas globales, sociales, grupales e individuales que afectan la vida, el ecosistema y la calidad de vida del género humano, y también focalizar sobre qué condiciones socioeconómicas de vida, qué garantías jurídicas y qué educación moral necesita el hombre para que sus decisiones no constituyan una violación de los principios morales de la cultura universal” (González; J. Grau; M. A. Amarillo, 1997).

Posterior a la publicación de este texto comienzan a salir a la luz los escritos en los que confluyen el pensamiento ambientalista y bioético cubano, dando

comienzo de esta manera a la visión propia de la Bioética global sustentable. Las obras que marcan el giro hacia esta tendencia son, según Acosta: “*Ecología y sociedad. Estudios* bajo la edición científica de Carlos Jesús Delgado Díaz y Thalía M. Fung Riverón, y *Cuba verde. En busca de un modelo para la sustentabilidad* también con la edición científica de Carlos J. Delgado” (Acosta, 2009). En estos libros muchos de los planteamientos proponen una ampliación del horizonte bioético:

“... *Realmente poco haremos si nos ocupamos de los problemas particulares de la salud y no los enfrentamos en su integralidad, en la compleja urdimbre de sus relaciones con los procesos económicos, sociales y culturales del desarrollo...*” (Acosta, 1999)

El enfoque de la Bioética global incluye en su análisis los problemas del desarrollo y las relaciones económicas y sociales que subyacen en las aplicaciones tecnológicas a la vida social, lo cual descubre la incapacidad del marco teórico-metodológico que ha funcionado en el ámbito de la Bioética médica para afrontar los nuevos problemas. Las visiones de estos autores indican el camino hacia un sistema categorial que esté compuesto de una mayor solidez teórica para la solución de problemas que rebasan los constreñidos límites de las relaciones interpersonales médico- paciente para penetrar en procesos sociales de carácter histórico, sociales, ambientales, psicológicos, etc.

La paulatina asimilación de la Bioética global va a estar signada, no solo por la publicación de importantes textos bioéticos que abren el diapasón epistemológico de la disciplina, sino también por el desarrollo de eventos de trascendental magnitud como fueron: el Primer Taller Nacional de Organismos Modificados Genéticamente que se efectuó en el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología en el propio 1999, y un año más tarde, esta misma sede fue el escenario del encuentro de expertos de la UNESCO donde se trató el tema del patrimonio genético y biotecnologías.

Además, el creciente progreso en ramas como la biotecnología demandó una mayor educación e instrucción social. La revista de *Biotecnología aplicada* ha sido, desde su primer número publicado en 1984, muy prolija en la presentación de los resultados de las investigaciones que se llevan a cabo en nuestras instituciones. En los últimos años de la década del noventa la misma evidencia una mayor divulgación de los temas bioéticos.

Con el advenimiento del nuevo milenio se dio otro paso trascendental en el desarrollo de la Bioética en el país al fundarse el Comité de Bioética de la Universidad de La Habana, principal institución de su tipo en el país, en 2001, dirigida por la Dra. Ruth Daysi Henríquez Rodríguez. Este centro ha desarrollado una fructífera labor docente e investigativa, inclusive en

coordinación con otras instituciones académicas, como la Escuela Latinoamericana de Medicina.

Celebra encuentros de este tipo a partir de 2003. La apertura de un Comité en un centro no médico favorece, por un lado, la socialización del nuevo saber en campos como el filosófico, el jurídico y el económico, a pesar de que muchas carreras que se cursan en este centro de altos estudios aún no la incorporan a sus tramas curriculares; mientras que por otro contribuyen con sus respectivas visiones a la conformación de la idea de Bioética global en las academias.

La publicación de la obra de Guadalupe Rafael Torres Acosta *Glosario de Bioética* por Publicaciones Acuario en 2001, a decir de varios especialistas que conocen la existencia de la misma, fue trascendental en la dilucidación de los problemas que entraña el debate acerca del estatuto epistemológico de la disciplina. Este documento simboliza el reconocimiento a la visión holística de la Bioética en nuestro contexto. Aparecen definidos los términos de Bioética ambiental, Bioética global y Bioética profunda (Torres, 2001). El texto de Guadalupe Rafael es una de las últimas obras de este proceso de institucionalización de la Bioética, el cual allana el camino hacia la comprensión del carácter holístico que encierra la Bioética como reflexión académica.

Principales condicionantes jurídicas de este período.

Los ataques y las incomprensiones que sufrió la Bioética recabaron, para la evolución de la misma, de un fuerte respaldo jurídico desde el punto de vista académico e institucional. Además, la ampliación de los sujetos morales y la consecuente reestructuración de los deberes y derechos de los mismos suscitados por las profundas transformaciones que tuvieron lugar en Cuba en el último decenio del siglo XX abonó el terreno para que se produjeran cambios en el terreno de la biomedicina.

Los principales aportes de los juristas estuvieron inicialmente concentrados en los asuntos biomédicos. Las existencias de problemas de nuevo tipo en estas ramas apresuraron los procesos de asimilación y constitución de centros relacionados con la Bioética y el modo de reflexión de la nueva disciplina. Ya en los 80 existían antecedentes en ese aspecto, se aprueba la Ley de la Salud Pública el 13 de julio de 1983, que si bien no corresponde al período analizado su validez va a trascender a la década del noventa por lo que promulgan sus artículos:

Artículo 3.- Será objeto de reglamentación general, a los efectos de dar base a las normas dispositivas complementarias, todo lo referente a la promoción de

la salud, la prevención de las enfermedades, restablecimiento de la salud, la rehabilitación social de los pacientes y la asistencia social.

Artículo 4.- El presente reglamento sentará las premisas jurídicas específicas para la regulación de la organización de salud pública y la prestación de los servicios que le corresponderán tanto por el Ministerio de Salud Pública y otras instituciones, como por las direcciones de Salud de los órganos locales del Poder Popular, dentro de sus respectivas esferas de competencia (Gaceta oficial de la República de Cuba, Ob. Cit.).

Este reglamento recoge otros artículos que estipulan y autorizan acciones que posteriormente serán desarrolladas en los servicios sanitarios. Con respecto a este planteamiento se considera que el artículo 11 sustenta legalmente la promoción de actividades científicas e investigativas en el campo de la salud, así como la organización de planes docentes de perfeccionamiento y superación para el personal que labore en actividades propias de la rama, además de mantener relaciones técnico- administrativas con otros órganos, organismos y organizaciones, entre otras instituciones, a los efectos de coordinación de las actividades en los casos requeridos. Recoge Ley los estatutos para la ejercitación de la práctica médica, el proceso de donación de órganos y los procedimientos médicos en los trasplantes de los mismos.

Los documentos más importantes que en el aspecto normativo de la investigación científica en el campo de la salud refrendan la nueva actitud ética son las *Normas de buenas prácticas clínicas* promulgadas por primera vez en 1992, modificadas en 1995 y perfeccionadas nuevamente en el 2000 y el Código de Ética de los Trabajadores de la Ciencia en el año 94. Estos escritos estimularon el interés de los investigadores y directivos por el estudio de los fundamentos ético- filosóficos de la investigación, de los procedimientos estandarizados para la evaluación de proyectos, y con ello el surgimiento de los órganos que velaran por su cumplimiento, en ese caso los comités institucionales de ética de la investigación científica.

No se puede decir que estos documentos sean las únicas condicionantes jurídicas que explican el movimiento de la Bioética en los años 90, pero si fueron las de mayor incidencia en sus respectivos ámbitos. De la Ley de la Salud Pública de 1983 se deriva la aprobación la conformación de las Cátedras de Bioética a mediados de los años noventa como expresión del perfeccionamiento de la educación ética en los servicios médicos. Además, que legitimó la incorporación de la Bioética en nuestros centros médicos y académicos.

Estos factores sociales antes expuestos manifiestan los primeros pasos de la Bioética en Cuba. La reestructuración de la jerarquía de valores como consecuencia de la crisis de los años noventa y las carencias materiales que

de ella se derivaron, los temores que despertó en algunos funcionarios la disciplina por su punto de partida, el intercambio con el pensamiento bioético foráneo y lo que aportó dicho vínculo a la maduración del pensamiento ético de varios de nuestros intelectuales dedicados a este saber en el país, además del respaldo legal que propició momentos trascendentales en la trayectoria de la Bioética, condujeron a que en la alborada del nuevo milenio los temas relacionados con el nuevo saber estuviesen asentados en la isla, predominando la aceptación.

Re-creación del estatuto epistemológico

La llegada del nuevo milenio trae consigo una crisis económica global “fenómeno que se define como el proceso de desajuste del sistema de proporciones de la economía del mundo, en condiciones de una estrecha interconexión de las mismas en los marcos de la globalización y la actuación predominante de las empresas transnacionales” (Morales, Castellanos, Collazo, documento digital). Se agudizaron las guerras de rapiñas. La ascensión de los nacionalismos de todo tipo, las particularidades religiosas y culturales, constituyeron factores determinantes de la escena mundial contemporánea.

En lugar del espíritu contestatario que prevaleció en los años en que la Bioética surge, los primeros lustros de este siglo traen consigo el volcamiento de las masas y de parte de la juventud hacia la desesperación y desilusión; la aventura intelectual ha sido sustituida por el catecismo de los nuevos filósofos de occidente y el racismo de los nuevos conservadores; el siglo XXI ha devuelto a las feministas al fregadero, arrojadas a ese espacio social por un sistema industrial que las discrimina y omite su protagonismo; el *underground* ha sido minado, procesado industrialmente y comercializado, abrumando su esencia contestataria y transformadora. Los países industrializados, en la actualidad, mueven la rueda de la hegemonía con la importación de mano de obra, generalmente proveniente de los países tercermundistas, el 11 de septiembre abocó a la humanidad a un lento apocalipsis donde el fuego de las armas va consumiendo al ambiente y a las almas humanas. En lugar de la paloma de la paz, parafraseando a Luis Brito, pensador venezolano (1981), planea sobre la humanidad la sombra de la guerra.

La espeluznante situación a la que se ve abocada la vida en la Tierra propiciada por el capitalismo salvaje y explotador que extiende su hegemonía y agravio a las diferentes expresiones culturales del planeta invoca la búsqueda de modos de vida, de producción y de desarrollo diametralmente opuestos a las formas exterminadoras y mortíferas que hoy en día predominan. Y es bajo el influjo de esta situación internacional, continúa la Bioética su trayectoria por Cuba.

A finales del siglo XX la Bioética comienza a delinear una tendencia hacia la visión global potteriana como resultado de la maduración del pensamiento bioético en Cuba en muchos de los bioeticistas cubanos, la obtención de resultados en las esferas biotecnológica y farmacéutica y los cambios que se evidencian en el ámbito socio-cultural y político. Por otra parte, facilita este desarrollo el reconocimiento gubernamental de problemáticas intestinas como son los enfrentamientos de género, las discrepancias raciales, los conflictos generacionales y regionales, la baja productividad agrícola y las implicaciones que tiene para el ambiente y la economía, obstáculos que no son nuevos en la trayectoria de la revolución cubana pero con los que se sigue tropezando en esta etapa, entre otras trabas, que se suman a los originados a mediados de la década del noventa ya mencionados.

Ello propicia una mayor asimilación de la Bioética como referente gnoseológico que cuenta con las herramientas lógicas para lograr un acercamiento racional a esta serie de problemas, que eduque en el modo de ser, que fomente el altruismo, la responsabilidad, la solidaridad, que eduque en el difícil arte de dialogar (lo que supone enfrentar, dialécticamente, concepciones diferentes), que imbrique los diferentes saberes, visiones, enfoques cuya finalidad sea el desarrollo digno y pleno de la vida. Tales elementos propician que la etapa se caracterice por la re-creación del estatuto epistemológico de la misma.

Las condicionantes económicas de este último lapso, la creciente inserción que ha logrado en las academias y las instituciones la disciplina, la maduración de las reflexiones Bioéticas como resultado de la realización de varios eventos nacionales y el intercambio con lo más avanzado del quehacer foráneo en esta materia, la divulgación de la idea inicial de Potter, los resultados mostrados por el progreso biotecnológico, entre otros muchos factores, conducen a nuevas reflexiones que redefinen lo que debería la disciplina la disciplina para el caso cubano.

Características generales de la economía en la primera década del 2000

En los primeros diez años del nuevo milenio continuaron las transformaciones emprendidas en el año 1992, con el marcado acento social que ha preconizado la revolución desde sus simientes. Tiene entre sus premisas esenciales “la decisión de mantener la gratuidad y la calidad en la educación y la salud, sostener el sistema de seguridad social y prestar protección a los ancianos y, en general, proteger a las personas afectadas por la desigualdad social. Esta acción ha sido la tónica del modelo cubano desde el triunfo revolucionario. Para lograr este objetivo, los ingresos monetarios percibidos por la población – salarios, pensiones, etc. –, dada la condición de país subdesarrollado han ocupado un lugar relativamente menor. En cambio, solventa esta carencia la

priorización que ha recibido el acceso gratuito a los servicios sociales, para lo cual su universalidad es fundamental.

En el escenario actual, agrega Pérez Villanueva, los gastos en educación se han incrementado sostenidamente a lo largo del tiempo, en sintonía con las necesidades derivadas del crecimiento demográfico y las mejoras en la calidad. En el caso de la salud, los gastos también han aumentado, con el objetivo de mejorar los niveles generales y disminuir los efectos de la pérdida de la calidad del servicio resultado de la crisis, para lo cual se ha procurado rehabilitar instalaciones deterioradas como policlínicos, hospitales y farmacias.

A pesar de las tendencias de la economía mundial la etapa comprendida entre los años del 2000 al 2007 desde este campo, se muestra un incremento del PIB nacional; existen autores que dividen esta lapso temporal en dos momentos “el primero correspondiente al período que comprende de 2001 a 2003, que se caracterizó por mostrar un crecimiento económico que no rebasó el 3% promedio de crecimiento anual; y el segundo correspondiente al lapso temporal entre 2004-2007, con una tasa de crecimiento del 6,1% promedio anual y donde es inobjetable el ya mencionado efecto positivo de la apertura del mercado venezolano a los servicios médicos cubanos, así como la reorientación de las importaciones de combustible desde ese país bajo condiciones más favorables y la consolidación de proyectos de cooperación y negocios con Venezuela, bajo la propuesta del ALBA” (Economía cubana, documento digital). Esta envío de trabajadores de la salud, provoca en algunas áreas una gran sobrecarga de población a atender lo cual requiere, por un lado, la adecuación de programas pertinentes que logren solventar esta situación problemática, y por otro demanda que se eduque a la población en la importancia que tiene para la economía del país la exportación de este servicio y sobre todo la envergadura moral que tiene esta acción.

Influyen además la reanimación del comercio con China y el acceso de Cuba a líneas de crédito a mediano plazo que impactan positivamente en el crecimiento económico y la renovación de servicios e infraestructura (transportes –público y de carga–, autobuses, ferrocarriles y camiones) e inversiones en minería y otros sectores lo cual mejora un poco la precaria situación que atraviesa la transportación en la isla.

Se suman al aporte económico los adelantos que provienen de los centros de biotecnología y de la industria biofarmacéutica que, si bien en épocas anteriores respondieron a satisfacer las necesidades internas de salud solamente, en los últimos años han ampliado su contribución a la esfera agropecuaria y muchos de sus resultados trascienden la frontera nacional. De hecho, se ha convertido en el último periodo en uno de los principales rubros de la economía cubana:

“Solo en patentes en el exterior, por ejemplo, el sector cuenta con 245 concedidas y 609 solicitudes. Posee, además, 433 registros sanitarios en 62 países y 420 en trámites en igual número de Estados. Tiene también alrededor de una veintena de asociaciones económicas en una decena de países, de México a China, de Brasil a Canadá, de España a Malasia, de India a Venezuela, entre otros.

Varios de sus productos son premios mundiales de propiedad intelectual, como la vacuna antimeningocócica tipo B y el sistema de diagnóstico rápido microbiológico DIRIMAC, por solo citar dos.” (Tamayo, 2012).

Por su parte, el sector agrícola en 2008 sufrió los devastadores efectos de los cambios climatológicos (tres huracanes y una tormenta tropical y la estimación oficial de daños y pérdidas asciende a 9.700 millones de dólares) y aunado al alza de los precios de los alimentos provocó un incremento de la factura alimentaria de 840 millones de dólares (Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2008-2009).

Estas afectaciones climatológicas, conjuntamente con la baja productividad que ha caracterizado al sector agrícola en los últimos años y la creciente demanda nutricional de la población ha incrementado las importaciones en este sentido, lo cual no es rentable para la economía nacional, por lo que la propuesta gubernamental ha sido desarrollar mecanismos para sustituir estas importaciones priorizando el desarrollo de la agricultura. El estado enfatiza y estimula la producción de alimentos en sectores no gubernamentales lo cual implica un mayor uso y posible contaminación de los suelos.

La entrega de tierras en usufructo ha tenido sus impactos negativos. Tal medida, si por un lado ha constituido una alternativa a los problemas de producción de alimentos que enfrenta el país, por otro, aviva el individualismo y el afán de lucro de algunas personas propietarias de medios de producción que conllevan en ocasiones a realizar procedimientos que dañan tanto los suelos como al producto mismo, lo que aboga por una mayor responsabilidad y respeto hacia la población y el ambiente.

Otra de las soluciones a los problemas de producción agrícola ha sido la fabricación en nuestros laboratorios y la introducción en nuestra dieta de organismos modificados genéticamente. La misma no está exenta de polémicas dado el análisis de las implicaciones que tiene dicha usanza: la manipulación, el diseño y la creación de vida y la posterior inserción de ese transgénico en un ecosistema que no asimila fácilmente la nueva transformación.

Afirma Carlos Delgado “Si se trata de organismos que se liberarán al entorno biosfera para desarrollar procesos productivos intensivos y extensivos, está

claro que la Naturaleza la biosfera y sus dinámicas no solo no ha participado en su creación: ellos irrumpen en las dinámicas de la biosfera como algo nuevo, que tiene su propia dinámica, que se fundirá y transformará las dinámicas biosféricas” (Delgado, 2010). Las implicaciones que tienen para la biodiversidad de los ecosistemas nuestros “el coleteo de la tilapia transgénica en los estanques de cría intensiva” y las consecuencias que esto conlleva hace más intensas las discusiones acerca de la incorporación de los transgénicos en los ecosistemas cubanos.

Las condicionantes económicas en esta última etapa conducen a la reestructuración del modelo ético que prevalece, la Bioética, en este sentido, se muestra como la más idónea para solventar las insuficiencias morales, pero recaba para su pleno desarrollo, comprensión y socialización de la definición su campo de acción, el objeto de estudio, la metodología y el cuerpo y teorías del conocimiento del mismo. Esta importante labor formará parte de las agendas de los bioeticistas cubanos con el fin de eliminar improvisaciones y desaciertos cognoscitivos.

El quehacer intelectual de la Bioética cubana en el nuevo milenio

El proceso de fortalecimiento de la educación en Bioética logra mayor consolidación teórica a partir del año 2002 con la publicación de la obra de José Ramón Acosta *Bioética para la sustentabilidad*, en ella se recogen artículos de más de 90 autores de 10 países, la mayoría cubanos. Coinciden varios bioeticistas nuestros en que esta texto da inicio a una nueva etapa en la evolución de la disciplina, y opinan que su aparición es uno de los principales factores que inciden en el desarrollo del nuevo saber en los primeros años del siglo XXI ya que los artículos que en ella se acopian muestran nuevas preocupaciones que traspasan las fronteras biomédicas como es el estudio y análisis que se hace de temáticas ambientales, el impacto social de la ciencia y la tecnología, la influencia de las condicionantes económicas en lo cultural y lo social, y el sentido homenaje a la obra de Potter que sirve de entrada a la obra.

La excelente compilación realizada por Acosta Sariego redefine la noción de Bioética que hasta ahora se tenía en la isla y consolidó la perspectiva ambientalista que ya venía desarrollándose, aunque muchos autores cubanos importantes aún asocian la disciplina a casos problemáticos que acontecen en los servicios sanitarios y predominan, en varias editoriales las publicaciones con un enfoque biomédico. Otro de los grandes aportes que se observan en esta obra es la integración de la producción Bioética realizada en América Latina y el Caribe y la generada en Cuba.

Señala Acosta que la concepción global de la Bioética y la relación que establece la misma con la sustentabilidad del progreso conlleva a la biopolítica, a la acción ciudadana que permita materializar en políticas la responsabilidad solidaria, lo que necesariamente incluye la participación protagónica tanto de la sociedad civil, como de los estados y las organizaciones internacionales de carácter gubernamental o no (Acosta, 2009). Tal idea rompe con los compartimentos a los que había sido constreñida por la visión médica de la Bioética, y propicia con la promoción de nuevas perspectivas cognoscitivas la definición de la disciplina como un nuevo saber.

Este aserto irá madurando sustentado en la literatura Bioética producida en el país. Por ejemplo, en el 2004 varias obras de autores cubanos vieron la luz, las cuales incidieron positivamente en el desarrollo ulterior de la Bioética. Entre ellas sobresalen: *“El saber ético de ayer a hoy*, bajo la compilación y coordinación de Luís R. López Bombino; *Por una nueva ética*, con Luís R. López Bombino como compilador principal y Antonio de Armas Vázquez y María Eugenia Porto como compiladores generales; *Bioética y medio ambiente*, con Carlos Jesús Delgado Díaz como editor científico; y finalmente, *Heterogeneidad social en la Cuba actual*, cuyos compiladores fueron Luisa Íñiguez Rojas y Omar Everleny Pérez.” (Acosta, 2011).

Dichos escritos son expresión del crecimiento que había alcanzado hasta ese momento el pensamiento bioético y su asimilación como un nuevo saber. Pero es el trabajo de Carlos Jesús Delgado *Hacia un nuevo saber. La Bioética en la revolución contemporánea del saber*, ganador del *Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil* el que realmente enfatizará en la idea de la Bioética como un nuevo saber. Lo que es muy significativo y enorgullecedor para la Bioética hecha en Cuba si se toma en consideración que algunos autores de renombre de nuestra región, que en ese propio año se reunieron en respuesta al llamado de la UNESCO de realizar en 2005 una Declaración Universal de Bioética, ampliamente debatida en los cinco continentes, aun consideran a la disciplina como una ética aplicada.

La gran contribución el profesor Carlos Delgado brinda en este texto es la definición de la Bioética como un nuevo saber que trasciende la racionalidad clásica, apoyada por lo que resulta de la epistemología de segundo orden, el pensamiento de la complejidad y el holismo ambiental. “(...) *En fin*, -concluye Delgado-, *la superación de las nociones tradicionales de superioridad humana basadas en el conocimiento científico, el rescate del hombre como persona y la integración de su mundo social y natural*” (Delgado, 2007).

El debate cubano acerca de la Bioética en la estructura de la ética en este periodo alcanza un alto vuelo teórico, se acude a la teoría de las complejidades para analizar el estatuto epistemológico de la Bioética como nuevo dominio

transdisciplinar del saber. Pero, a pesar del importantísimo aserto de Delgado y la acogida que ha tenido en mucho de nuestros bioeticistas, en la revisión bibliográfica desarrollada, muchos autores si bien manifiestan su concomitancia con el planteamiento de Carlos Delgado, sus diálogos o textos generalmente no encierran ese carácter transdisciplinar que plantea Delgado, y en la práctica no alcanzan esa postura holística que propone el destacado autor.

No obstante, la escasa difusión televisiva, es justo señalar que el tabloide de que sirvió de apoyo bibliográfico al curso de *Ética y sociedad*, elaborado bajo la redacción general de Nancy L. Chacón Arteaga consignó una apreciación que resume el pensamiento de esta corriente favorable a la Bioética:

—La Bioética se está convirtiendo en un idioma universal de dimensiones éticas relevantes. En su empeño de resaltar el papel benéfico que ha de desempeñar la ciencia para el bienestar de la humanidad, ofrece soluciones interdisciplinarias y se opone al irrespeto, a la corrupción y a cualquier intento discriminatorio que afecte a la humanidad, a la dignidad del ser humano y repercute nefastamente en el medio ambiente. En esta perspectiva es que constituye una necesidad que la Bioética debe llegar a todos los ciudadanos como un nuevo saber. Para ello es imprescindible educar a la población sobre los principios fundamentales de la Bioética en la esfera de la educación y sus derechos como sujetos potenciales de investigación en todos los campos del saber (Colectivo de autores, 2006).

La divulgación que a partir de 2006 ha tenido en los medios de difusión la Bioética y la proyección social que la misma ha adquirido para nuestro escenario socio-cultural como resultado de los incesantes debates de nuestros bioeticistas explica la necesidad de crear espacios para la disciplina en las tramas curriculares no sanitarias, que inicialmente se perciben en las carreras Filosofía, Biología, Farmacia y Derecho de la Universidad de La Habana.

En ese propio año el Ministerio de Educación Superior en aras de fomentar el desarrollo de la disciplina aprueba el primer programa de Maestría en Bioética originado en nuestro país, que ha sido desarrollado bajo el auspicio del Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos de la Universidad de La Habana, que en sus inicios tuvo como sede al ICBP Victoria de Girón, pero enconados debates e incomprensiones trasladaron la sede la misma a este centro que es dirigido por Ruth Daysi Henriques Rodríguez. La primera edición de la misma es en septiembre de 2007.

La aprobación del programa de la maestría de Bioética, es uno de los factores que más han incidido en el desarrollo ulterior de la Bioética. Bajo la coordinación del profesor Acosta desde su inicio, los resultados que arroja cada edición, ya sea a través de las tesis, trabajos de cursos, las adecuaciones

curriculares que se hacen de un lapso académico a otro, la convergencia de maestrantes pertenecientes a diversos campos de conocimiento, el intercambio entre un claustro de profesores y estudiantes con formaciones académicas heterogéneas han propiciado: la consolidación de la noción transdisciplinar que a la Bioética se le atribuye, además ha facilitado la comprensión, incluso por los que se desempeñan en las ramas biológicas, de las cuestiones éticas de la ecología y el medio ambiente, ha fortalecido la proyección docente de la disciplina, las tesis han sido muy variadas y todas abordan desde el enfoque bioético disímiles situaciones problemáticas.

En los últimos años se han desarrollado, además, varios eventos de gran trascendencia en lo académico. En 2008, reseña José R. Acosta, se funda en La Habana el primer Club Martiano de Bioética de la Sociedad Cultural José Martí, a los que se unirían más tarde los creados en Matanzas y Las Tunas en 2009. En ese último año se realizó el taller *El conocimiento, la ciencia y la tecnología en el encuentro con la ética y la política*, donde concurrieron profesores, estudiantes y egresados de las Maestrías de Bioética y de Ciencia, Tecnología y Sociedad.

La producción literaria en ese momento estuvo condicionada por la publicación de textos “*Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano*” de José Ramón Acosta Sarrago; *Transgénicos, ¿qué se gana, qué se pierde?*, bajo la compilación de Fernando Funes Monzote y Eduardo Freyre Roach; y *Ética médica y Bioética*, obra colectiva compilada por María del Carmen Amaro Cano. El primero de estos textos explica la identidad del pensamiento bioético cubano, a partir del análisis de las principales tendencias que han caracterizado del desarrollo de la misma.

La compilación de Freyre y Funes recoge varias visiones de importantes autores nacionales y extranjeros donde el marco de debate, si bien gira en derredor al análisis del impacto social del uso de los transgénicos en nuestros ecosistemas, los artículos recopilados en esta obra más allá de poner barreras, armar una trinchera, ir a la protesta en contra de la irrupción de estos organismos en nuestro país, propone un diálogo que imbrique los puntos de vista científico, ético, y cívico en la solución de un problema en el que inciden diversos factores sociales.

Destacan varios de los autores presentes conceptos como la inclusión, la responsabilidad, el problema de quien decide y quien debe asumir los riesgos, en un sentido ambiental y que incluye a todos, recaba en el aporte cognoscitivo de diferentes estratos sociales, etc. Estos elementos marcan nuevos derroteros en el curso de la Bioética en Cuba, columbran, además de la maduración de la Bioética global, que la misma necesita ser divulgada, pero la falta de consenso entre los especialistas si es la misma en nuevo saber o una

ética aplicada, aunque textos como este último evidencien una ruptura con el modelo clásico al recabar la incorporación del sano sentido común (campesinos sin formación académica en su rama o sectores de la población con exigencias nutricionales, por solo mencionar algunos) en el debate acerca de los transgénicos, dificultan la socialización de la misma.

La notable solidez teórica que adquiere la Bioética global en nuestro país le imprime una mayor profundidad a la disciplina en el sector médico. El libro de María del Carmen Amaro Cano expone temas como el de la equidad en salud, de la ética clínica y los aspectos éticos de la ciencia. La confluencia de estas visiones enriquece la práctica Bioética en el país, pues amplía los sujetos morales desde una perspectiva holística.

De la fértil producción Bioética que se da en este último periodo se considera que dicha materia en nuestro país no solo debe orientar su quehacer a la solución de los problemas que emanan de la interacción hombre- saber-tecnología- ambiente. Debe la Bioética, tal como la concibió Potter, ser una reflexión para la vida, la vida comprendida en su sentido más rico, más complejo, o sea, que imbrique en su análisis la solución de problemas sin importar de donde broten. Debe la Bioética estudiar los casos de problemas de conflictos que se dan en el seno de las ramas sanitarias, hasta el análisis de conflictos de problemas éticos que se dan en el entramado social, corrupción, drogas, prostitución, problemas generacionales, debe buscar ética en la estética, debe incluir la acción política, con el fin de validar y promover los valores que resultan de su reflexión. Debe la Bioética, por sus condiciones, convertirse en nuestra arma de combate si queremos salvar este mundo de la situación apocalíptica a que lo han abocado las miserias humanas.

A modo de conclusión...

La Bioética en Cuba es una disciplina muy joven que aún busca definir sus bases epistemológicas en un contexto que no comprende su esencia. Tal circunstancia dilucida la complejidad que entraña su análisis y los conflictos que despierta su asimilación. Tal dificultad ha suscitado la realización de una periodización argumentada de la misma. Desde el punto de vista metodológico se han hecho confluir tres campos del conocimiento científico. La Historia, porque se trata de la periodización de una disciplina y este concepto nos lo aporta esta rama; la Bioética, porque es el campo de conocimiento que se periodiza y los estudios CTS pues con base en uno de los principales conceptos que aportan los: factores sociales condicionantes fue posible comprender las características del tránsito de la Bioética en nuestro país.

A partir de este diálogo entre estos saberes se pudo constatar que la materia periodizada, como disciplina académica ha transitado por tres etapas fundamentales, cada una explicada por condicionantes sociales que diferencian una etapa de otra, y que muestran tanto progreso como regreso trazando una espiral ascendente en la evolución de la Bioética.

En este sentido, se concluye que el primer periodo muestra la maduración del pensamiento bioético desde la perspectiva biomédica, y es esta visión la que prevalece en los años venideros. Se dedica la misma a la solución de problemas o conflictos de valores que se generan en el sector sanitario, sin aun establecer sus bases epistemológicas para nuestro contexto.

Esto despertó agudos debates acerca de la validez de la disciplina en nuestro contexto principalmente en la última década del siglo XX, sin embargo el nuevo saber, a pesar de las trabas institucionales mantuvo su progreso, el cual evidencia un punto de retroceso con la introducción de la Bioética global, ya que esta exige un retorno a la solución de lo que para mí ha sido la principal carencia que había mostrado la Bioética hecha en Cuba desde sus inicios: la definición de su estatuto epistemológico.

En la asimilación de la Bioética en Cuba influyó el legado humanista heredado de nuestros grandes pensadores, las irregularidades que se comenzaron a percibir a raíz de la inserción de las nuevas tecnologías en la vida de las personas y la capacidad que tuvieron algunos de nuestros pensadores para vislumbrar las carencias de la ética tradicional ante los complejos problemas que se vienen dando, principalmente en los servicios sanitarios.

Se precisó en la investigación que a pesar de que los problemas éticos existían y eran de conocimiento popular la nueva ética nació bajo la mirada inquisidora de quienes no comprendieron su misión. Las carencias materiales provocadas por la crisis de los 90 levantaron en vilo a más de uno, incluyendo ortodoxos,

para salvar la revolución. Se dilucidó como influyó en la evolución de la Bioética la situación económica y las medidas tomadas para no sucumbir como resultado de las privaciones materiales. Se enfatizó en la labor de nuestros bioeticistas, quienes a pesar de las vicisitudes y los problemas personales que le acarreó su afiliación a la nueva disciplina se mantuvieron firmes y la desarrollaron en nuestro contexto, mediante sus respectivas faenas se logró la validación del nuevo saber en nuestras instituciones.

Se explicó que el desarrollo científico – tecnológico experimentado en la isla en la segunda mitad de la década del 90, conjuntamente con la proliferación del intercambio bioético con otras latitudes abrió el espacio hacia la Bioética global y por tanto al enriquecimiento de la polémica sobre el estatuto epistemológico que se ha consolidado en los primeros dos lustros del nuevo milenio.

Esta periodización ha dejado entrever que mucho se ha hecho en lo que a Bioética respecta, sin embargo, aún no se llega a un consenso entre los académicos dedicados al tema acerca de qué es la disciplina. Por otra parte, se describió una parte del trayecto de esta interesante y complicada disciplina, pero no todo. Se han analizado sus condicionantes sociales en aras de argumentar las características de la evolución del nuevo saber en el país.

Bibliografía

1. Acosta J.R. «Tendencias del debate bioético contemporáneo». Boletín del Ateneo "Juan César García" Representación OPS Cuba (1995). Volumen 3, Nº 3-4: 35-49
2. ———. «Una Bioética sustentable para un desarrollo sostenible». En: Thalía Fung y Carlos J. Delgado (Editores). Ecología y sociedad. Estudios. Editorial CENIC. La Habana, 1996: 35-44
3. ———. Los organismos modificados genéticamente. El poder blando del Tercer Milenio». Revista Biotecnología Aplicada. 1999; vol. 16, no. Especial: E25-E31
4. ———. «La Bioética de Potter a Potter». En: Acosta J.R. (Editor científico). Bioética para la sustentabilidad. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2002: 13-23
5. ———. «Biotecnologías y poder». Ciencia y sociedad. Volumen XXVI, Nº 1. Santo Domingo, enero-marzo 2001: 66-89
6. ———. «El laberinto bioético de la investigación científica en salud». Revista Cubana de Salud Pública. 2006; 32 (2): 151-157
7. ———. «Responsabilidad y solidaridad en las relaciones sanitarias en Cuba». Revista Cubana de Salud Pública. 2006; 32 (4): [consultado 8 Jul. 2009]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0864-346620060004&lng=es&nrm=iso
8. ———. «Bioética global sustentable como tendencia en América Latina y el Caribe». Revista Latinoamericana de Bioética. 2006; Edición 11 Número 2
9. ———. «Una última mirada al gen egoísta del mundo global». En: Acosta José Ramón (Editor Científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. Tercera Edición. Ediciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2007
10. ———. «Del jardín de Mendel a la granja de Wilmut. ¿Grandes ilusiones o esperanzas perdidas? Revista Latinoamericana de Bioética. (2009) Vol. 9 No 1 Edición 16. ISBN 1657-4702
11. ———. «Alimentos transgénicos. Entre grandes esperanzas e ilusiones perdidas». En: Funes-Monzote F. y Freyre E (Compiladores).

- Transgénicos, ¿qué se gana, qué se pierde? Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2009: 79-98. ISBN: 978-959-7071-64-8
- 12.———. «Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano». Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2009.
- 13.———. Pensamiento bioético cubano. Tendencias y características distintivas. Tesis doctoral. La Habana, abril de 2011: 13-14
- 14.Acosta J.R; M. C. González. «El escenario postmoderno de la Bioética». En: J. R. Acosta (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 1997: 17-24
- 15.Alerm González A y González Pérez U. Ética en la investigación básica biomédica.». En: Acosta José Ramón (Editor Científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. Tercera Edición. Ediciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2007: 239-264
- 16.Alonso D; Von Smith V; Ramírez A; Ortega A. «Ética y deontología médica». Texto Básico. Edición Provisional. Colección del estudiante de Medicina. Ministerio de Salud Pública. La Habana, 1979
- 17.Alzuragay Treto C. **La ciencia política en Cuba: del estancamiento a la renovación (1980-2005)**. Revista de Ciencia Política. Vol. 25. No 1,2005: 136-146. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v25n1/art10.pdf>
- 18.Álvarez S. Aborto y Sociedad. Disponible en www.rlp.com.ni/articulos/1281
- 19.Amaro Cano M. del C. (2008). «La Bioética desde una óptica marxista». Educación Médica Superior. 2008; 22(3) [consultado 8 jul. 2009]. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/ems/vol22_3_08/ems10308.htm
- 20.———. «Una nueva mirada al tratamiento de la educación en Bioética». Revista Habanera de Ciencias Médicas. 2007; 6 (Suplemento 5) [consultado: 08 de julio de 2009]. Disponible en: <http://www.ucmh.sld.cu/rhab/rhcmv6n5.htm>
- 21.———. Ética médica y Bioética. Editorial Ciencias Médicas. La Habana, 2009: 172p. Disponible en <http://instituciones.sld.cu/hucgarcia/files/2011/10/Libro-%C3%89tica-M%C3%A9dica-y-bio%C3%A9tica.pdf>
- 22.Anderson P. Teoría, política e historia, E d. Siglo XXI, Madrid, 1985, p. 83.

23. Araujo González R. «Hacia una Bioética latinoamericana». En: J. R. Acosta (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 1997: 25-31
24. Aymar M. El oficio del historiador: perspectivas actuales de la enseñanza y la investigación. Disponible en <http://centros.uv.es/web/departamentos/D210/data/informacion/E125/PDF146.pdf>
25. Beauchamp T.L; Childress J.F. «Principles of biomedical ethics». 5th ed., Oxford University Press, Inc. New York, 2001.
26. Bernal. J. D. Historia social de la ciencia, Barcelona, 1974, t.I, p.373.
27. Bioética. Origen y concepto. Disponible en <http://pochicasta.files.wordpress.com/2009/03/concepto-bioetica.pdf>
28. Bloch M. Annales d' Histoire Economique et Sociale, París, 1935, p. 16. En <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10001h.image>
29. E. Bravo Matarazzo. La ética del científico en Cuba. En J.R. Acosta. Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 1997: 208
30. Borroto López L T. La estrategia educacional de la revolución cubana. Publicado en: Revista "Aula Magna", Universidad Central de Venezuela, 2000: 2
31. Borroto R; Aneiros-Riba R. «La comunicación humana y la calidad de la atención médica». En: Acosta J.R. (Editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. Ed. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 1997: 112-123
32. Borroto R, Núñez de Villavicencio F, Martínez H. «Repercusión de la Revolución Científico-técnica sobre el proceso salud-enfermedad y la organización de la salud pública». En: Colectivo de autores. *Temas de Ética Médica 1*. Departamento de Psicología. Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas «Victoria de Girón». La Habana, Ministerio de Salud Pública, 1986: 113. Véase. J. R. Acosta Sariego. Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano.
33. Cárdenas Y. «Alternativa pedagógica para la educación Bioética en el proceso de formación moral de los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación, en el área de Ciencias Naturales». Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias

- Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, 2006
34. Castro F. «Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet». 1ra. ed. cubana. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006.
 35. ———. «El diálogo de civilizaciones». Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2007
 36. Cedeño Guerra N. La responsabilidad penal del médico en Cuba. Su tratamiento teórico doctrinal y legislativo. Documento impreso.
 37. Colectivo de autores. «Ética y sociedad». Tabloide del curso de Universidad para todos. Editado por *Juventud Rebelde*, La Habana, 2006: 9.
 38. Ciencia y tecnología al servicio del desarrollo humano en Cuba. Dimensión económica. Disponible en www.undp.org/cu/idh/cuba/cap3.pdf
 39. Ciencia, Tecnología y Sociedad. Lineamientos para el ensayo Resumen de varios trabajos del Dr. Francisco Humberto Figaredo Curiel
 40. Clark Arxer Ismael y Daniel Piedra Herrera. Investigación, ética y sociedad. En Acosta J.R. (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 2007: 193- 203
 41. Conferencia leída en Taller “La Universidad Médica y los problemas bioéticos actuales”, CENAPEM, La Habana, octubre 5 de 1993 y en sesión de presentación de la nueva Comisión Nacional de Ética Médica en XII Fórum Nacional Ramal de la Salud, Pabellón Anfiteatro, EXPOCUBA. La Habana, abril 10 de 1998
 42. Conferencia leída en sesión inaugural del I Taller Nacional de Bioética. La Educación e Investigación en Bioética. Salón de actos del Hospital Clínico Quirúrgico Docente “General Calixto García”, La Habana, abril 28 de 1998
 43. Contreras R R, Fontal B. Bioética: algunos aspectos epistemológicos y metodológicos. Cátedra de Filosofía de la Ciencia, Departamento de Química, Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes. Mérida 5101-Venezuela

44. Chávez Antúnez A. «El pensamiento ético cubano; seis tesis fundamentales». En: L.R. López Bombino (ed.). El saber ético de ayer a hoy. Tomo II. 1ra. ed. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004: 241-253.
45. De Armas A. «En torno a la orientación filosófica de la Bioética». Revista Cubana de Ciencias Sociales (1989); año VII (19): 190-195
46. ———. «Moral y Bioética». En: L. R. López Bombino (Compilador principal), A. de Armas y M. E. Porto (Compiladores generales). Por una nueva ética. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004: 312-316
47. De Siqueira J E. El principio de responsabilidad de Hans Honas. En J.R. Acosta Sario (editor científico) Bioética para la sustentabilidad. Publicaciones Acuario, centro Félix Varela. La Habana, 2002: 90
48. Delgado, C.J. (editor científico). «Cuba verde. En busca de un modelo para la sustentabilidad en el siglo XXI». 1ra. ed. Editorial José Martí. La Habana, 1999.
49. ———. «Cognición, problema ambiental y Bioética». En: Acosta J.R. (Editor científico). Bioética para la sustentabilidad. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2002: 135-155
50. ———. «Hacia un nuevo saber. La Bioética en la revolución contemporánea del saber». Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2007
51. ———. «Prólogo». En: Acosta J.R. Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 2009: 13-17
52. Delgado C.J; Fung T. (eds). «Ecología y sociedad. Estudios». Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1999
53. Delgado G. Etapas del desarrollo de la salud pública revolucionaria cubana. Revista Cubana de Salud Pública, 1/1996.
54. ———. «Raíces históricas del pensamiento bioético y de la investigación médica en sujetos humanos en Cuba». En: Acosta J.R. (Editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. Libro digital ISBN: 978-959-7071-41-9. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 2007: 176-189
55. Díaz Castañón M P. Ideología y Revolución. Cuba, 1959-1962. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 2001

56. Donoso Casanellas J. Estudio sobre la Política Social cubana hasta el 2000. Disponible en <http://www.rebelion.org/docs/16969.pdf>
57. Economía cubana. Disponible en <http://www.revolucioncubana.cip.cu/logros/desafios-del-desarrollo-economico>
58. Engelhardt H. T. «Los fundamentos de la Bioética. 1ra. ed. Ediciones Paidós. Barcelona, 1995
59. Estudio económico de América Latina y el Caribe ▪ 2008-2009. Disponible en http://www.one.cu/publicaciones/cepal/Estudio%202008_2009/2009-252-EEE-2009-Cuba-F.pdf
60. Febvre L. Combates por la historia, Ed. Ariel, Barcelona, 1970. Libro digital: 16-25.
61. Fernández Sacasas J «El Diálogo Ético en la ofensiva por la excelencia». Revista Cubana Salud Pública. (2006); vol. 32, no. 4. ISSN 0864-3466 [online]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-362006000400005&lng=es&nrm=iso [consultado: 08 de julio de 2009]
62. Fernandez Lorenzo M. Periodización de la Historia en Fichte y Marx. EL BASILISCO, número 10, mayo-octubre 1980: 12. Disponible en www.fgbueno.es
63. Fleites González G, Soriano García J L. y. Torres Gemeil O. Comités de Ética Institucionales para la Investigación Clínica. En J.R. Acosta Sario (editor científico) Bioética. Desde una perspectiva cubana. Libro digital ISBN: 978-959-7071-41-9. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 2007: 176-189
64. Figaredo Curiel F H. La emergencia ciencia- tecnología sociedad. En Pensando la Complejidad. No. VII, Año III. 2009
65. Fornet A. El Quinquenio Gris. Revisitando el término. Disponible en <http://www.criterios.es/pdf/fornetquinqueniogris.pdf> .
66. Freyre E. «El problema de ayudar a morir». Colección Pinos Nuevos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1994
67. Funes-Monzote R y Freyre Roach E F. Transgénicos: ¿Qué se gana? ¿Qué se pierde? Transcripción de las palabras pronunciadas por el Dr. Fernando R. Funes-Monzote, agroecólogo investigador de la Universidad de Matanzas, el jueves 18 de febrero de 2010 en la Sala

Carlos J. Finlay (2:30 pm) en San Carlos de La Cabaña, La Habana, en ocasión de la presentación del libro en el marco de la 19ª Feria Internacional del Libro Cuba 2010

68. Fung T. «¿Posee un espacio sustantivo la Bioética en el pensamiento filosófico contemporáneo?». Conferencia dictada en el Seminario-taller del ciclo Cuba-Estados Unidos. Sociedad Cultural José Martí. La Habana, junio 2000 (Inédita)
69. ———. «La Bioética: ¿un nuevo tipo saber?» En: J. R. Acosta (editor científico). Bioética para la sustentabilidad. 1ra ed. La Habana, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2002: 45-54
70. ———. «¿MetaBioética?». En: Acosta J.R. (Editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 3ra. ed. Libro digital ISBN: 978-959-7071-41-9. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 2007: 112-120
71. Gaceta oficial de la República de Cuba. Edición ordinaria, La Habana. Lunes 22 de febrero de 1988. Año LXXXVI: 1 - 30
72. García González M.C; Cruz Carbonell M; Placeres Rodríguez R. (2007). «La visión de José Martí sobre ciencia y técnica en la revista La América». Humanidades Médicas.; 2007;(1). [consultado 8 jul. 2009]. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1727-812020070001&lng=es&nrm=iso
73. Garrafa V. Porto D. Bioética, poder e injusticia: por una ética de intervención. En J. R. Acosta (editor científico). Bioética para la sustentabilidad. 1ra ed. La Habana, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2002: 185- 200
74. González Trujillo M.C; Acosta J.R. «El Derecho cubano ante el debate bioético del principio de la vida». En: J. R. Acosta (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 3ra. ed. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. Libro digital ISBN: 978-959-7071-41-9. La Habana, 2007: 495-513.
75. González U; Grau J; Amarillo M.A. «La calidad de vida como un problema de la Bioética». En: J. R. Acosta, (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 1997: 279-285
76. Gracia D. «Fundamentos de Bioética». Primera edición. Eudema Universidad. Madrid, 1989

- 77.———. «El qué y el por qué de la Bioética». Cuadernos del Programa Regional de Bioética, (1995); 1: 35-54
- 78.———. «De la Bioética clínica a la Bioética global: treinta años de evolución». Acta Bioethica (2002); año viii (1): 27-39
- 79.Guevara E. «El socialismo y el hombre en Cuba». En: C. Delgado. El pensamiento de Ernesto
- 80.Guevara y el siglo XXI. CD-ROM, Universidad de La Habana, La Habana, 2002
- 81.Hart A. «El materialismo histórico y la vida espiritual». Cuba Socialista. 1996; 3ra. Época, (3)
- 82.———. «Con la honda martiana». Editorial José Martí. La Habana, 2009
- 83.Hodelín Tablada R. «La enseñanza de la Bioética en el pregrado. Reflexiones sobre un problema inconcluso». Revista Habanera de Ciencias Médicas. 2007; 6 (Suplemento 5). [consultado 8 jul. 2009]. Disponible en: <http://www.ucmh.sld.cu/rhab/rhcmv6n5.htm>
- 84.———. Bioética anglosajona en su 40 aniversario: el traspaso hacia América Latina y su llegada a Cuba. Disponible en http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol_15_11_11/san2011111.htm
- 85.Houtart F. «La Bioética en su contexto». Conferencia dictada en el Centro de Estudios Demográficos a los alumnos de la Maestría de Bioética en la Universidad de La Habana. La Habana, febrero de 2008 (Inédito).
- 86.Jecker N.S, Jonsen A.R; Pearlman R.A. (Eds.). «Bioethics. An Introduction to the History, Methods and Practice». 1st ed. Jones and Bartlett Publishers. Sudbury, Massachusetts, 1997
- 87.Lage A. «Biotecnologías y la nueva economía: crear y valorizar los bienes tangibles». Biotecnología Aplicada. 2000; 17: 55-61
- 88.Lenin V I. El contenido económico del populismo, en Obras completas, 1, 67 y 366, Ed, francesa, París, 1964. Documento impreso.
- 89.León Correa F.J. «¿Qué es la Bioética? Dignidad humana, libertad y Bioética». Cuadernos de Bioética, (1992); 12: 5-22
- 90.Lesnick M Cuba: Salud para todos. 30 abril 2010. En www.cubadebate.cu/opinion/2010/04/30/cuba-salud-para-todos/
- 91.Lolas Stepke F. «Quo vadis Bioética?» Acta Bioethica; 2009; xv (1): 7-9.

92. López Bombino LR. «Hacia una ética de la ciencia: interrogantes, problemas y desafíos». Colección MiniSaber. Editorial Félix Varela. La Habana, 2008
93. López Bombino L.R; de Armas A; Porto M.E (compiladores). «Por una nueva ética». 1ra ed. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004
94. ———. «¿Cómo definir la muerte humana?» En: Acosta J.R. (Editor científico). Bioética. Desde Una perspectiva cubana. 3ra. ed. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. Libro digital ISBN: 978-959-7071-41-9. La Habana, 2007: 655-671
95. López y Rivas G. El impacto de la Revolución cubana en América Latina. 2 de septiembre de 2009. Disponible en www.rebelion.org/noticia.php?id=94409
96. Los Caracteres de la Edad Contemporánea, Revista de Occidente, S.A., Madrid, 1976, pág. 79. Disponible en www.todocoleccion.net/j-g-fichte-caracteres-edad-contemporanea~x27609120
97. Machado C. «Una nueva definición de la muerte humana basada en los mecanismos básicos de generación de la conciencia en los seres humanos». Editorial del Instituto de Neurología y Neurocirugía. La Habana, 1995
98. Mainetti J.A. Compendio bioético. Ed. La Plata. Disponible en www.jusrionegro.gov.ar/inicio/eventos/jornadasbioetica/drjosemainetti-compendio-bioetico.pdf
99. Manifiesto Taula de Historia. Seminario Internacional de didáctica de la Historia. Barcelona, 2007
100. Marx C. Engels F. Epistolarios, E d. Grijalbo, México, 1971. libro digital disponible en www.fgbueno.es
101. Menéndez Castanedo D Bioética y sus Premisas Fundamentales. Disponible en <http://www.ilustrados.com/tema/13168/Bioetica-Premisas-Fundamentales.html>
102. Milián Salaberri E. Ley Torricelli, un puntal del bloqueo yanqui a Cuba. Disponible en www.ain.cu/2009/octubre/23edtorricelli.htm
103. Morales Domínguez E. Economía y política del conflicto Cuba-EE.UU. en los años noventa. Economía y Desarrollo. No. 3 / Vol. 121 / Sep. 1996: 2

104. Morales Pérez M. Castellanos Dorado R. M, Collazo Eduardo F. G. La economía cubana en los marcos de la crisis económica global. Disponible en <http://www.uo.edu.cu/ojs/index.php/stgo/article/viewFile/14502446/666>.
105. Novak L. La idealización: una reconstrucción de las ideas de Marx. En E. BAILIBAR y otros: Teoría de la Historia. Disponible en www.archivochile.com/Ideas_Autores/.../02lvchistsocal0007.PDF
106. Núñez de Villavicencio. «Bioética: el médico un educador». En: J. R. Acosta (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 1997: 128-131
107. _____. Consentimiento Educado vs Consentimiento Informado. Revista Cubana de Salud Pública. 2006; 32(4): Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0864-346620060004&lng=es&nrm=iso
108. Núñez Jover J. «Democratización de la ciencia y geopolítica del saber: ¿Quién decide? ¿Quién se beneficia?» En: J. Núñez, M. E Macías (compiladores). Reflexiones sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad. Lecturas escogidas. Editorial Ciencias Médicas. La Habana, 2008: 58-82
109. _____. La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar. Disponible en <http://www.oei.es/salactsi/nunez01.htm>
110. Núñez Jover, J. Castro Sánchez, F. Pérez One, I. Montalvo Arriete, L.F. Ciencia, Tecnología y Sociedad en Cuba: construyendo una alternativa desde la propiedad social. Documento impreso. Pág. 4
111. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. «Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos». París, 1997
112. Organización Panamericana de la Salud. «Seminario-Taller Bioética e Investigación». Serie Documentos del Programa Regional de Bioética OPS/OMS. Santiago de Chile, 1995
113. Pérez Cárdenas M. Pérez Sánchez A. «Fundamentar la Bioética desde una perspectiva nuestra». En Acosta J.R. (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 2007: 103-112

114. Piedra Herrera D. Bioética en Cuba. Revista Bioética. Centro de Bioética Juan Pablo II. V 6 (3)2006: 1-4. Disponible en http://www.cbioetica.org/suplement/63_sup.pdf
115. Potter V.R. «Bioethics Bridge to the Future». Englewood Cliffs, Prentice-Hall, N.J., 1971
116. ———. «Bioética Puente, Bioética Global y Bioética Profunda». Cuadernos del Programa Regional de Bioética (1998); 7: 21-36.
117. ———. «Temas bioéticos para el siglo xxi». Revista Latinoamericana de Bioética, (2002); 2:150-158
118. Reich W. T. «Introduction». En: Reich WT (editor). Encyclopedia of Bioethics. 1st. Edition. Vol. I. Free Press-Macmillan. New York, 1978: 16-19
119. Rojas Ochoa F. «Crisis, desempleo y salud». Revista Cubana de Salud Pública. 2009; 35 (1). [consultado 8 jul. 2009]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0864-346620090001&lng=es&nrm=iso
120. ———. Fundamentos políticos ideológicos de la salud pública revolucionaria cubana. Editorial Ciencias Médicas. La Habana, 2009: 110-111
121. ———. «Salud Pública Revolucionaria Cubana». Revista Cubana de Salud Pública. ISSN 0864-3466 versión digital en línea. 2009; 35 (1). [consultado 8 Jul. 2009] Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0864-346620090001&lng=es&nrm=iso
122. ———. «Salud Pública Revolucionaria Cubana». Revista Cubana de Salud Pública. ISSN 0864-3466 versión digital en línea. 2009; 35 (1). [consultado 8 Jul. 2009] Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0864-346620090001&lng=es&nrm=iso
123. Santos y Vargas L La Bioética como una disciplina crítica. En J. R. Acosta (editor científico). Bioética para la sustentabilidad. 1ra ed. La Habana, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2002: 55-68
124. Tamayo R. Biotecnología cubana, del Interferón al Heberprot-P. Juventud Rebelde. 28 de enero del 2012. Disponible en <http://www.juventudrebelde.cu/archivo/?tag=Biotecnología+cubana%2C+del+Interferón+al+Heberprot-P>

125. Toledo J. «En torno al pensamiento martiano y algunos aspectos de la Bioética». En: Acosta J.R. (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 1997: 37-42
126. ———. «José Martí. Tangencias hacia una Bioética global». En: Acosta J.R. (editor científico). Bioética para la sustentabilidad. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 2002: 201-210
127. Torres Acosta R. «Glosario de Bioética». 1ra ed. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 2001.
128. Valdés C. «Aproximaciones a la Bioética». En: L. R. López Bombino (Compilador principal), A. de Armas y M. E. Porto (Compiladores generales). Por una nueva ética. Editorial Félix Varela. a Habana, 2004: 301-305
129. Von Smith V. «La ética clínica». En: Acosta J.R. (editor científico). Bioética. Desde una perspectiva cubana. 1ra. edición. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, 1997: 124-127.

Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista a expertos

La siguiente Guía de Entrevista a Profundidad forma parte de los instrumentos diseñados para la investigación “Trayectoria teórica, metodológica e institucional de la Bioética en Cuba desde una perspectiva CTS (Ciencia-Tecnología-Sociedad)”. Estamos recabando su colaboración como experto en temas bioéticos para evaluar la calidad del instrumento. Le agradeceríamos mucho su cooperación.

A continuación, se presenta la batería de preguntas destinadas a ser incluidas en la Guía de Entrevista a Profundidad que será aplicada a docentes o investigadores con formación académica en Bioética. Recabamos su criterio acerca de si estas interrogantes están bien formuladas y exploran adecuadamente la variable correspondiente. Evalúe la calidad de las preguntas en la siguiente escala: Explora cabalmente la variable; Explora parcialmente la variable; No explora la variable. En el caso de que UD. considere que explora parcialmente o no explora la variable correspondiente, explique por qué.

Variable: Institucionalización de la Bioética en Cuba

1.- ¿Qué factores sociales condicionan la incorporación e institucionalización de esta nueva disciplina?

☐ Explora cabalmente la variable.

☐ Explora parcialmente la variable.

☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

2.- ¿Qué hechos o procesos marcan el comienzo o introducción de la Bioética en Cuba?

☐ Explora cabalmente la variable.

☐ Explora parcialmente la variable.

☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

3.- ¿Cuáles son las instituciones cubanas cuya misión social fundamental es la Bioética?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

4.- ¿Cuáles son los eventos científicos cubanos que se han dedicado o incluido a la Bioética como un tema principal de su agenda?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

5.- ¿Cuáles son las principales publicaciones periódicas o unitarias cuyo tema fundamental ha sido la Bioética que han visto la luz en nuestro país?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.

☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

6.- ¿Qué impacto social ha ocasionado estas publicaciones de Bioética en nuestro país?

☐ Explora cabalmente la variable.

☐ Explora parcialmente la variable.

☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

Variable: Estatuto epistemológico de la Bioética

7.- ¿La Bioética es un nuevo tipo de saber o una ética aplicada?

☐ Explora cabalmente la variable.

☐ Explora parcialmente la variable.

☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

8.- ¿Cuáles son las características distintivas de la Bioética como disciplina?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

Variable: Objeto de estudio de la Bioética

9.- ¿Cuáles han sido los principales periodos por los que ha transitado el pensamiento bioético cubano y qué factores sociales condicionantes los explican?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

10.- ¿Cuáles han sido los principales criterios asumidos por los autores e investigadores que abordan la nueva disciplina?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

11.- ¿Qué problemas prácticos han conducido a la asimilación de la Bioética global en nuestro país?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

12.- ¿Cuáles han sido y qué impacto tuvieron las primeras publicaciones y eventos sobre Bioética global para nuestras instituciones y la investigación científica?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

Variable: Modelos teórico metodológicos de la Bioética

13.- ¿Cuáles son los modelos teóricos metodológicos más socorridos por autores cubanos?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

14.- ¿Qué implicaciones ha tenido para nuestro contexto el uso de la tendencia psicologizadora, producto del pensamiento anglo-estadounidense?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

15.- ¿Cuál de estos modelos teóricos metodológicos Ud. considera más acorde a nuestra realidad?

- ☐ Explora cabalmente la variable.
- ☐ Explora parcialmente la variable.
- ☐ No explora la variable.

¿Por qué considera UD. que la pregunta explora parcialmente o no explora la variable?, ¿tiene alguna sugerencia para mejorar la redacción de la pregunta?:

Anexo 2. Guía de entrevista a especialistas

La siguiente Guía de Entrevista a Profundidad forma parte de los instrumentos diseñados para la investigación “Trayectoria de un campo científico en construcción: la Bioética en Cuba”. Le agradeceríamos mucho su cooperación.

- 1.- ¿Qué hechos o procesos marcan el comienzo o introducción de la Bioética en Cuba?
- 2.- ¿Qué factores sociales condicionan la incorporación e institucionalización de esta nueva disciplina?
- 3.- ¿Cuáles son las instituciones cubanas cuya misión social fundamental es la Bioética?
- 4.- ¿Cuáles son los eventos científicos cubanos que se han dedicado o incluido a la Bioética como un tema principal de su agenda?
- 5.- ¿Cuáles son las principales publicaciones periódicas o unitarias cuyo tema fundamental ha sido la Bioética que han visto la luz en nuestro país?
- 6.- ¿Qué impacto social ha ocasionado estas publicaciones de Bioética en nuestro país?
- 7.- ¿La Bioética es un nuevo tipo de saber o una ética aplicada?
- 8.- ¿Cuáles son las características distintivas de la Bioética como disciplina?
- 9.- ¿Cuáles han sido los principales periodos por los que ha transitado el pensamiento bioético cubano y qué factores sociales condicionantes los explican?
- 10.- ¿Cuáles han sido los principales criterios asumidos por los autores e investigadores que abordan la nueva disciplina?
- 11.- ¿Qué problemas prácticos han conducido a la asimilación de la Bioética global en nuestro país?
- 12.- ¿Cuáles han sido y qué impacto tuvieron las primeras publicaciones y eventos sobre Bioética global para nuestras instituciones y la investigación científica?
- 13.- ¿Cuáles son los modelos teóricos metodológicos más socorridos por autores cubanos?

14.- ¿Qué implicaciones ha tenido para nuestro contexto el uso de la tendencia psicologizadora, producto del pensamiento anglo-estadounidense?

15.- ¿Cuál de estos modelos teóricos metodológicos Ud. considera más acorde a nuestra realidad?

Anexo 3. Operacionalización de variables

Variable	Descripción	Tipo	Unidad de medición	Escala
Institucionalización	Instancias de socialización, debate y solución de temas bioéticos	Nominal Politómica	Eventos Publicaciones Centros de estudio Comités de ética	Cualitativa
Estatuto epistemológico de la Bioética	Tendencias del desarrollo teórico	Nominal Politómica	Nuevo tipo de saber de integración Ética aplicada	Cualitativa
Objeto de estudio de la Bioética	Temas bioéticos predominantes en investigaciones, presentaciones en eventos y publicaciones.	Nominal Politómica	Bioética médica: Bioética global:	Cualitativa
Modelos teórico metodológicos	Fundamentos y procedimientos de análisis y solución de problemas y conflictos bioéticos	Nominal Politómica	Tendencia Psicologista Tendencia Tendencia ambientalista biopolítica	Cualitativa